

29



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA



YALALAG, TRADICIONES ZAPOTECAS

**T E S I S**

PARA OPTAR POR EL TITULO DE:  
**LICENCIADA EN HISTORIA**

P R E S E N T A :  
NORMA PATRICIA LACHE BOLAÑOS

DIRECCION DE TESIS: DRA. DURDICA SEGOTA TOMAC



MÉXICO, D.F.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COORDINACION DE HISTORIA

2000.

283126



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos,	3
Introducción,	5

I. YALALAG

Ubicación geográfica,	9
Yalalag, etimología,	13
Mercado de la abundancia,	15
Ciclo agrícola,	17
El pueblo,	19
Festividades religiosas,	23

II. HILVANANDO LA HISTORIA

Los abuelos sagrados,	40
Hallazgos arqueológicos,	43
Los catorce pueblos,	45
Be'ne xthill,	52
Evangelización e idolatrías,	56
Rituales y sacrificios,	67

III. LAS TRAMAS DE UN MITO

El mito,	73
13 serpiente,	74
La serpiente,	76
El árbol,	80

IV. INDUMENTARIA YALALTECA

Los textiles,	88
Dux'lu,	100
La cruz yung,	104

Conclusiones,	106
Vocabulario,	111
Abreviaturas,	117
Bibliografía,	118

## AGRADECIMIENTOS

*A mis padres y a los solidarios amigos.*

Esta investigación fue posible gracias a la ayuda de numerosas personas e instituciones en Yalalag, Oaxaca, y la Ciudad de México. Quiero agradecer muy especialmente a la Dra. Durdica Segota haber aceptado ser la directora de tesis, así como sus valiosas observaciones y el respaldo que en todo momento brindó a esta investigación.

Al Programa de Becas de Tesis de Licenciatura, por haberme apoyado durante un año. Al Instituto de Investigaciones Estéticas por el trato amable y el cobijo que siempre he recibido.

A mi madre, el apoyo y los “auxilios” que me enviaba a la sierra, así como el contagioso entusiasmo que mostró a lo largo de la investigación, lo mismo que a mi padre, quien me acompañó en los recorridos de campo. Caminante incansable, traductor siempre dispuesto, proporcionó mucha de la información que aquí presento. A Daniel Zavala, agradezco sus valiosas observaciones y sugerencias.

En Yalalag hay una multitud de “paisanos” con quienes he adquirido también una deuda: Aristarco Aquino compartió conmigo las leyendas relatadas por Filemón Chimil. La Familia Allende, especialmente doña Carmen, respondió pacientemente a mis preguntas; ella, sus hijos y Malaquias Allende proporcionaron datos relevantes para este trabajo.

Sofía, Petra y Lulú Felipe lo mismo que Rosa Molina y Tina Tiburcio relataron sus experiencias en la elaboración de la indumentaria yalalteca. Mi abuela Linda Vicente disipó las dudas que sobre los textiles se me presentaron.

El padre Hermilo Cuevas compartió sus experiencias en el trabajo con las comunidades y me permitió acceder al archivo parroquial. Quiero agradecer también a las autoridades municipales del año de 1997, que permitieron la investigación en el archivo municipal.

Me causó mucha alegría saber de la existencia del taller de lengua zapoteca; de los esfuerzos de Mario Molina, Víctor Aquino Montellano y Urbina Aquino, por mantener vivas la lengua y las tradiciones zapotecas. A ellos agradezco su trato cordial y amable.

Inicié la investigación en el mes de octubre de 1997. Mientras revisaba el archivo parroquial, se realizaban elecciones en Yalalag por el sistema de usos y costumbres; éstas derivaron en un conflicto político que ha dividido al pueblo. Espero que para bien de la comunidad éste concluya.

## INTRODUCCION

El presente trabajo se centra en la historia de un poblado zapoteco de la Sierra Norte de Oaxaca. Villa Hidalgo Yalalag es la comunidad que elegí como espacio de estudio. La pretensión primera de esta investigación, fue el rescate de las tradiciones orales de Yalalag, preferentemente las que se mantenían vivas en lengua zapoteca.

Son varias las razones que motivaron esta investigación; entre ellas puede argumentar que me entusiasmó descubrir que Yalalag es una verdadera fortaleza cultural, pues conserva gran parte de sus costumbres, valores y tradiciones (oral y dancística). Asimismo su añeja vena textil, que pese al paso del tiempo sigue resistiéndose a morir. Prueba de ello es el cotidiano trabajo que decenas de mujeres realizan en los legendarios telares de cintura. (cuyo uso se remonta a la época prehispánica). En éstos se siguen elaborando prendas que hablan del transcurrir del tiempo y de los mitos zapotecos.

Otro rasgo que distingue a la comunidad, hoy día, es el uso del huipil yalalteco. Muchas de sus mujeres siguen portando su indumentaria tradicional de manera cotidiana; aunque es triste decir que el uso recae exclusivamente en las mujeres ancianas, lo que lamentablemente señala la pérdida de valores culturales.

En la actualidad, por desgracia, este huipil empieza a confeccionarse con manta y con añadidos de tela procesada industrialmente, por resultar "menos pesada" y más barata que la tejida de manera tradicional. Estos dos fenómenos ponen en serio peligro a esta prenda, por ello quise estudiar la historia y la función

del huipil.

Los objetivos que guiaron esta investigación fueron: la recopilación de los procesos que conllevan la elaboración de textiles, así como la recuperación y el rescate de leyendas y mitos sobre Yalalag. Estos buscaban confirmar dos hipótesis de las que partí inicialmente:

- 1.- Propuse que los actuales textiles elaborados en Yalalag mantienen fuertes reminiscencias prehispánicas; también, que los mitos y leyendas ayudarían a comprender su significado.
- 2.- Sugerí que se trataba de un pueblo producto de una congregación realizada en la época colonial y que su población provino de las montañas aledañas.

En esta tesis abordé muchos temas, pero lo hice guiada por los objetivos ya planteados y por las necesidades que se presentaron. A lo largo de esta investigación tuve serias dificultades, la primera fue el acercamiento a la comunidad, durante varios meses esperé que me abrieran sus puertas y me proporcionaran información. Como esto llevó tiempo, me dediqué a documentar fiestas y danzas que han sido incluidas en este trabajo.

Las técnicas textiles, leyendas y danzas, a las que me he referido, son parte de las tradiciones zapotecas que hoy se conservan en Yalalag y a través de ellas he reconstruido la historia del poblado. La lengua, los textiles y las danzas mantienen una fuerte raigambre prehispánica. En este aspecto las tradiciones zapotecas han cumplido cabalmente su función: preservar el pasado.

## LAS FUENTES

Las fuentes para esta investigación fueron las documentales y la tradición oral, consulté archivos en Yalalag, pero desafortunadamente el archivo municipal de la comunidad ha sido saqueado e incendiado (como resultado de los disturbios políticos que se han presentado a lo largo de su historia), por lo que no aportó nada a nuestro trabajo, el acervo documental de la parroquia también era escaso.

Por ello recurrí a los archivos y bibliotecas de Villa Alta<sup>1</sup> y en las ciudades de Oaxaca y México. Los acervos del Archivo General de la Nación son pobres en cuanto a Yalalag se refiere. Conviene mencionar que el pueblo no cuenta con sus títulos primordiales y estos nunca se localizaron. El único acervo que aportó información valiosa fue al Archivo del Poder Judicial de Oaxaca.

La investigación documental fue importante pero el punto medular lo constituyó el trabajo de campo: recorridos a sitios arqueológicos, visitas a pueblos cercanos y la recopilación directa de información de los herederos de las tradiciones orales y textiles. Esto significó todo un reto pues hubo de realizarse entrevistas en lengua zapoteca, lo que contribuyó a mejorar mi comprensión, aunque debo señalar que aún tengo carencias en la pronunciación de esta lengua.

La experiencia en este sentido resultó valiosa, la oralidad se reveló como una riquísima fuente, pero hoy es un recurso en peligro, en tanto no aprovechemos las sabias voces de nuestros viejos.

Quizás la traducción al español de esas maravillosas narraciones "traicione" la riqueza de una lengua tan descriptiva y entrañable como el zapoteco, pero esta

"traición", quiero decir traducción, ha sido necesaria. Sin embargo, el disfrute y el goce de esas narraciones en la lengua original forman parte de un patrimonio que se limitará a los hablantes del zapoteco, un círculo hoy muy estrecho que ojalá se ensanche.

La búsqueda de información nos llevó a distintas partes de la sierra en épocas no muy oportunas para las caminatas, como octubre de 1997, cuando las lluvias provocadas por el huracán *Paulina* derrumbaron los de por sí frágiles caminos serranos; o en mayo de 1998, cuando los incendios forestales, muy graves en la región, impidieron visitar adecuadamente algunos sitios de interés.

Tengo la esperanza de que este pequeño trabajo contribuya al conocimiento de la cultura y tradiciones zapotecas, y muy particularmente en cuanto a la manera en que la tradición oral - de los mitos - se articula a la expresión plástica, en este caso, los textiles de Yalalag como parte de la indumentaria femenina todavía en uso.

## YALALAG

### UBICACIÓN GEOGRÁFICA

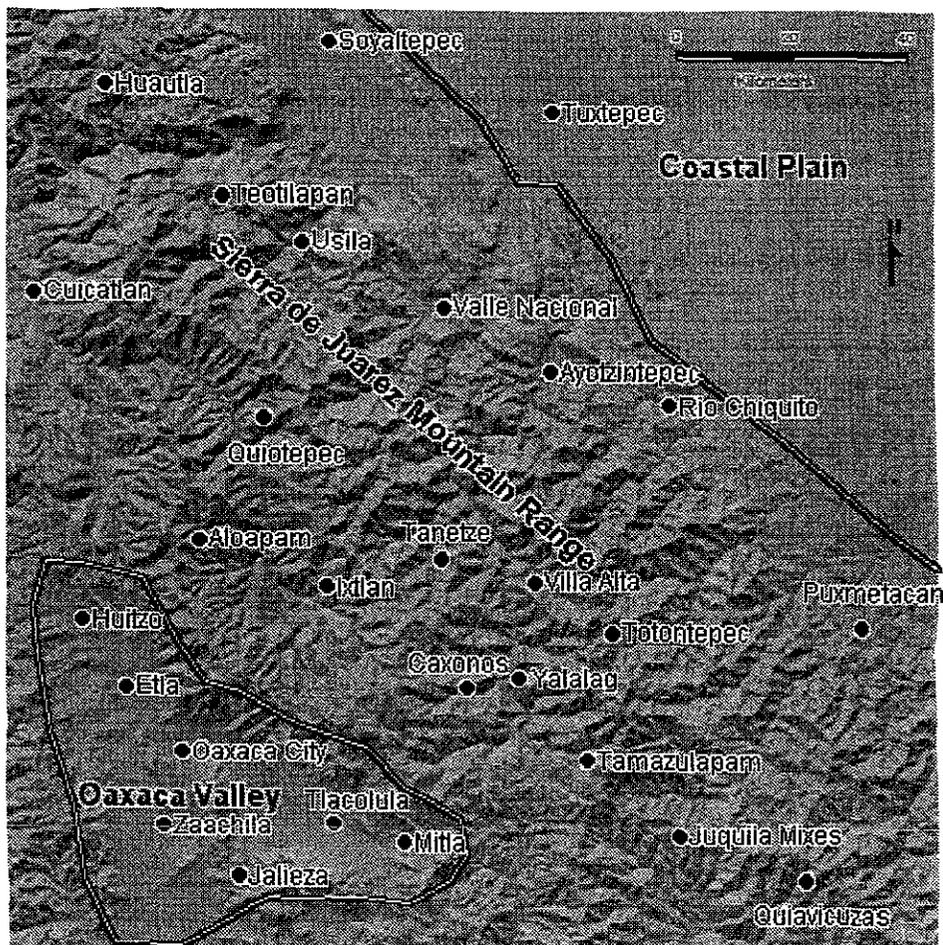
En el actual estado de Oaxaca, se da una convivencia cultural y lingüística muy intensa, resultado de la vecindad de diversos grupos étnicos: mazatecos, cuicatecos, nahuas, chochos, popolocas, triquis, amuzgos, chatinos, chontales, huaves, zoques, mixtecos, chinantecos, mixes y zapotecos.

La región de la sierra a la cual se refiere este trabajo es habitada por chinantecos, mixes y zapotecos: cajonos, bijanos y netzichus. Integrados todos ellos en tres distritos: Ixtlán, Choapan y Villa Alta; en este último reside la mayoría de la población zapoteca "... que en conjunto dispone de una superficie de 1, 487. 82 km<sup>2</sup> distribuidos entre sus 25 municipios".<sup>2</sup>

Ubicada al noreste de la ciudad de Oaxaca, la sierra constituye un enclave de climas, lenguas y es lugar de asentamiento de gran cantidad de pintorescas poblaciones, una de ellas es Villa Hidalgo Yalalag, comunidad zapoteca situada a una altitud de 1, 678 metros sobre el nivel del mar.<sup>3</sup>

Caracteriza a esta zona oaxaqueña su paisaje montañoso; la mayor parte de los pueblos zapotecos habitan en las cumbres y en faldas de las montañas. Villa Hidalgo Yalalag se localiza en la ladera del cerro de Guadalupe, ubicada a 29 kilómetros al sur de Villa Alta, cabecera de distrito, "... tiene una perspectiva muy hermosa. Se encuentra a espaldas del cerro del mismo nombre y el camino que lo bordea, por su parte alta, lo hace aparecer a la vuelta de un recodo, en el fondo de una de sus laderas".<sup>4</sup>

## Ubicación de Yalalag en la Sierra



Cortesía: Edith Ortiz, "Least Coast Path Analysis: an Estimation of the Most Efficient Communication Route Between the Valley of Oaxaca and the Gulf Coast Plain of México, Río Caxonos Archaeological Project". En *Antropología y Técnica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, no. 6, p. 12.

Página siguiente, cortesía: Edith Ortiz, "Interdisciplinary Approach for Analysis of Pottery from the Caxonos River Basin, Oaxaca". En *Antropología y Técnica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, no. 6, p. 86. Yalalag se ubica muy cerca de Villa Alta.

Recorrido del río Caxonos de su nacimiento a su desembocadura en el Golfo de México.



Cuenca del río Caxonos  
-Tesechoacan-Papaloapan.



0 500  
Km



Golfo de México

Alvarado

Tuxtepec

Poyas Ycené

Villa Alta

Mixes

CD. de Oaxaca

Tehuacán

Mixtepec

Mixteca Baja

Mixteca Alta

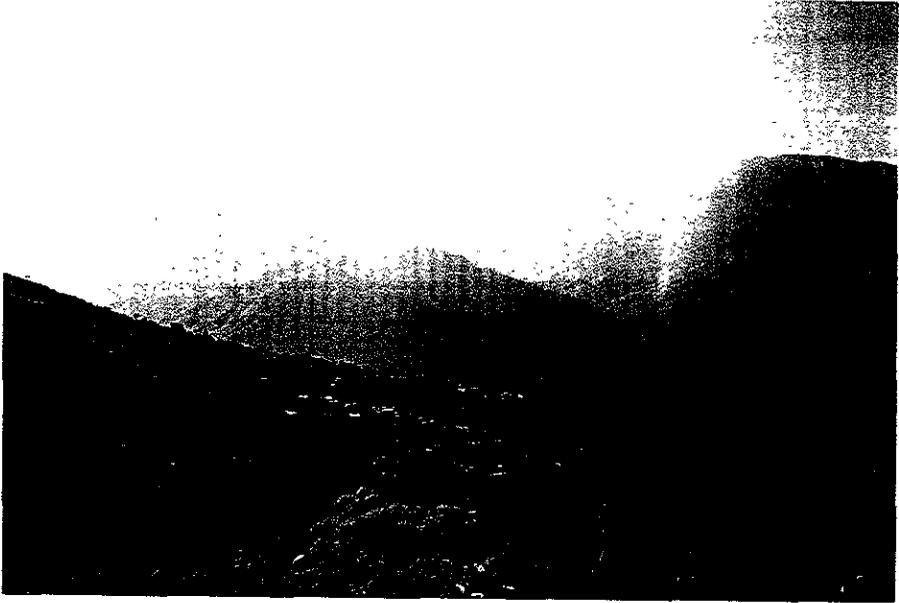
Mixteca Costa

Mixteca

0 200  
Km

EOD-GCM  
1996

Proyecto Arqueológico Río Caxonos Villa-Alta de los Zapotecas, Sierra de Juárez, Oaxaca.



### **Vista del pueblo**

El pueblo está rodeado por el cerro de San Antonio, que es en realidad una larga y extensa montaña; comparte fronteras con Xochistepec, Santa María Tiltepec (pueblo mixe) y Betaza por el lado norte; al sur con San Mateo y San Francisco Cajonos; al este con Mixistlán y Chichicastepec, pueblos mixes los dos; al oeste con Yatzachi el Bajo. Cabe apuntar que a pesar de ser éstos los pueblos colindantes, no se conocen las líneas limítrofes exactas, pues Yalalag no cuenta con ningún

documento que las señale (como pudieran ser sus títulos primordiales). Es importante notar que Yalalag limita por lo menos con tres pueblos mixes. Debido a la importancia económica que tiene, se ha convertido en el foco de atracción de gran número de inmigrantes, lo que ha originado el crecimiento de la población.

Habitan el pueblo actualmente un total de 511 "familias zapotecas" y 38 familias mixes<sup>5</sup> pero esta cifra resulta engañosa si se considera que una familia "zapoteca" puede estar integrada por una mixe y zapoteco o viceversa, lo que dificulta saber, a ciencia cierta, cuantos mixes viven en el pueblo. Se reconoce, sin reparos, que los mixes son un grupo cada vez más numeroso y que participan de manera activa en la vida de la comunidad, dominando ciertos ámbitos, como la adivinación y las curaciones.

Los mixes han formado, incluso, una colonia: Santa María Yalalag, que se encuentra en la parte alta del pueblo. Ahora en Yalalag, además del zapoteco y español, se habla mixe. Cuando se camina por las empedradas calles del pueblo, se duda si se debe saludar en zapoteco, pues es más frecuente encontrar mixes.

Los antiguos zapotecos, aquellos irreconciliables enemigos de los mixes, hoy se sorprenderían de la convivencia que se da entre yalaltecos y mixes, aunque siempre con un dejo de racismo hacia los últimos.

#### YALALAG, ETIMOLOGÍA

Muchos de los aspectos importantes de la vida e historia de esta población han permanecido ocultos a nuestro conocimiento dada la escasez de fuentes de

información. Descifrar el origen y el significado de la palabra Yalalag ha sido difícil, ya que existen diferentes versiones acerca de su nombre. Algunos yalaltecos llaman a su pueblo en zapoteco *Yalhalhj*, que traducen como “cerro desparramado”: *Ya* es cerro y *halhj* significa desparramado, traducción que apoyan diciendo que el pueblo está asentado en un cerro con esas características, es decir, en una ladera. En la década de los 20’s un anciano explicó el nombre diciendo que “... la población de San Juan Yalalag en tiempo de los Virreyes fue tan terriblemente perseguida, que se vio obligada a huir, dispersándose, es decir, desparramándose por diversos lugares”.<sup>6</sup> En esa misma época un sacerdote, informante de Paul Silicio, dijo que el nombre de “cerro desparramado” se debía a que el suelo “... constituido de lajas fragmentarias, es sumamente frágil y con frecuencia sufre desmoronamientos o desparramamientos”.<sup>7</sup>

Pero estas versiones no parecen ser muy convincentes. La primera propone que la población fue bautizada así dadas sus características orográficas, sin embargo habría que decir que la gran mayoría de los pueblos de esta región serrana se encuentran asentados sobre laderas muy similares a las de Yalalag y no tienen este nombre. La segunda parece menos convincente aun, pues da a la población el nombre de un fenómeno demográfico que se presentó en muchos lugares a raíz de la conquista: pueblos enteros huyeron de sus poblaciones originales ante la llegada de los españoles. Es mucho más probable que a un nuevo pueblo se le otorgara el nombre del paraje o lugar en donde se congregó o el de alguna característica más real y visible, como en el caso del pueblo de Xagacia,

cercano a Yalalag, cuyo nombre significa pueblo debajo del águila, porque en lo alto del pueblo hay una piedra con la figura de esta ave

La tercera propuesta de traducción otorga el nombre por las características del suelo; sin embargo, esta versión es completamente desconocida en el lugar. A todo esto habría que subrayar que los yalaltecos hablan de su pueblo en zapoteco como *Yía larg*, una palabra con un fuerte sonido en la "i", sonido del que carece la palabra *Yalhaljh* y que en cambio sí presenta la palabra *Yía*, que significa "mercado".

#### MERCADO DE LA ABUNDANCIA

Entre el último día de julio y los primeros de agosto de 1535, los *be'ne xhtilh*, gente de Castilla, llegaron a la región que actualmente ocupa Yalalag, entraron por el rumbo norte, precedidos de tropas indígenas y soltando la caballería buscaron impresionar a los naturales; el primer pueblo que hallaron fue *Le ya yishe*, posteriormente atravesaron *Lachabaa*, otro núcleo de población, llegaron sin encontrar resistencia de los naturales a *Lach yoo dens*, un adoratorio donde los hispanos fueron testigos de rituales y ceremonias que los zapotecos serranos realizaban bajo un milenario árbol

En este sitio se adoraba a la tierra, a ciertos ídolos y al propio árbol como dioses, bajo éste se realizaban holocaustos, tribulaciones y sacrificios humanos. Las ceremonias eran acompañadas de música de *churimín* y *teponaztle*<sup>8</sup> y en ellas bailaban parejas de danzantes<sup>9</sup> que pronto se multiplican por la aparición de los *be'ne dens*, "las gentes del dios"; niños brotaban de la tierra como si esta fuera una

laguna, se multiplicaban y bailaban junto con los danzantes indígenas. Cuando los *be'ne dens* hacían su aparición, los viejos del lugar se ponían contentos y pedían a los indígenas que los respetaran;<sup>10</sup> al término del ritual los *be'ne dens* se sumergían en la tierra y desaparecían. Las fechas para realizar estas ceremonias eran indicadas por la luna nueva. El ciclo lunar era sumamente importante para los zapotecos, aún hoy se designa al mes como *beo*, "luna".<sup>11</sup>

Durante el día, debajo del árbol sagrado de copal, se establecía la plaza o mercado en el que se realizaba el intercambio comercial. El hecho de establecerse a la sombra del árbol tenía fines propiciatorios, había la certeza de que los productos ahí expendidos abundaban, se multiplicaban como los *be'ne dens*; por ello recibía el nombre de *Yía larg*, "mercado de la abundancia". La explicación que ofrece el relato me parece ser la más acertada, pues el nombre *Yía larg* hasta hoy día, y sin mayores forcejeos lingüísticos, sigue significando lo mismo. Además de que la mayoría de los yalaltecos aceptan que su pueblo se llama en zapoteco *Yía larg*.

El mercado que en tiempos prehispánicos se establecía en lo que hoy es Yalalag debió de ser muy importante. Todavía a mediados de este siglo, el tráfico de personas y mercancías lo hacían uno de los más importantes de la región; era, asimismo, de los más concurridos y a él iba gente de los pueblos mixes, de los cajonos y de otros lugares. Era un mercado sumamente organizado, los comerciantes estaban distribuidos por grupos étnicos y por los productos que vendían. La costumbre de establecer mercados a la sombra de los árboles sobrevivía aun a principios de siglo, si los antiguos zapotecos establecieron su

mercado a la sombra del árbol de copal, los yalaltecos de mediados de este siglo lo hacían cobijados por dos enormes laureles, que después se talaron. Hoy el mercado sigue montándose, pero ha decaído en sus operaciones notablemente.

Desde tiempos prehispánicos se nombraba *Yía larg* al sitio donde se establecía el mercado; sin embargo, en el siglo XVI un fraile dominico le llamó *Yayala*, refiriéndose a que ahí se irguió el árbol sagrado, pero modificó el vocablo zapoteco original *Yay yalhe*,<sup>12</sup> con el tiempo *Yayala* se transformó en *Yalala*. Ésta alteración se dio por la gran dificultad que representa transcribir al español y pronunciar sonidos tonales propios de la lengua zapoteca. Más tarde el nombre de *Yalala* se adoptó para nombrar al pueblo de indios que se congregó en aquel sitio a finales del siglo XVI, donde anteriormente existió un asentamiento prehispánico.

## EL CICLO AGRÍCOLA

En casi todos los pueblos serranos, incluido Yalalag, hay una tradición agrícola que se mantiene a pesar de que las condiciones para la agricultura son difíciles, y ésta se practica sobre laderas cuyas tierras están hoy agotadas. Sin embargo se sigue cultivando, aunque en menor medida que en el pasado. Este abandono al campo se aprecia en las tierras de cultivo: hoy se ven llenas de vegetación; no hay quien las trabaje; muchos de los campesinos prefieren emigrar a los Estados Unidos.

Se distinguen claramente cuatro temporadas agrícolas con tareas bien específicas en cada una de ellas: *lhao lhine*, "cara de agua" comprende los meses de

junio a septiembre, es el tiempo de lluvias, cuando hay de "comer" y crece la mazorca. *Lhao ba*, "cara de calor" es la temporada de secas y abarca los meses de marzo a mayo. *Da say*, "anda el frío" son los meses en que se deja sentir éste, en algunas tierras se siembra chile y calabaza, pero preferentemente se prepara la tierra para que tome humedad. *Llak gulape*, "tiempo de recoger la cosecha", son los meses de octubre y noviembre, en ellos también se elabora panela o piloncillo, cuyo proceso genera además melado y jugo de caña (que se convida) para obtener abundante panela.

Como ya se ha mencionado, la población se asienta sobre una pendiente, por ello se distinguen dos climas: el frío y el caliente. En cada uno de ellos el maíz muestra periodos de crecimiento diferentes, en tierra fría tarda nueve meses, mientras que en tierra caliente el proceso de crecimiento se da en seis meses; los yalaltecos que tienen terrenos en ambas zonas pueden obtener dos cosechas anualmente.

La tierra fría se encuentra en la parte alta del pueblo, se empieza a sembrar en el mes de febrero, a más tardar en marzo, aquí la milpa crece lentamente y es hasta los meses de octubre y noviembre cuando se recoge la cosecha. Si la tierra es buena, la mazorca será grande, torcida<sup>13</sup> y el maíz blanco, *xhua xhilhe*, "maíz de algodón". Además del maíz se cultiva frijol grueso, ejote largo (que se enreda en la milpa) y chícharo.

La tierra intermedia, en donde está el pueblo, se destina al cultivo de árboles frutales; entre ellos: mango, naranja, chicozapote, zapote, limón, anona y caña;

también se cultiva café. En la parte baja del pueblo, el clima es caliente, es la tierra cercana al río. Se empieza a sembrar por los meses de mayo o junio; si se sembró a principios de mayo se cosechará durante el mes de octubre; si se realizó en junio la siembra, la cosecha se recogerá en noviembre. En esta tierra el maíz crece rápidamente y tiene muy variados colores: amarillo, naranja, blanco y el negro; se cultivan también chile de onza, frijol delgado, ciruelas y mangos.

## EL PUEBLO

Yalalag es el resultado de las campañas de congregación llevadas a cabo por los españoles; éstas obedecieron a disposiciones religiosas que buscaban crear pueblos de indios en zonas propicias para la evangelización. Desde el siglo XVI, los españoles las realizaron, en el caso de Yalalag el primer paso que marcó su fundación fue la construcción de la iglesia.<sup>14</sup>

Un relato legendario indica que en el sitio donde se hallaba el árbol sagrado se decidió establecer el templo. Se destruyó un adoratorio prehispánico,<sup>15</sup> símbolo de la antigua religión, para construir la iglesia católica, que sin duda anunciaba nuevos tiempos en la historia zapoteca. Se dice que el altar mayor ocupó el sitio donde se irguió el árbol de copal. El templo se dedicó a San Juan Bautista, quien se convirtió en el santo patrón y cuya festividad se realiza en el mes de febrero. Esta iglesia posee tres naves y su planta es cruciforme. Sin duda tuvo diversas etapas constructivas, ha sido reparada en varias ocasiones y tan severamente modificada que no es tarea fácil precisar su estilo. En su interior se agregaron altares neoclásicos, en la fachada principal se incrustó un balcón. Sin embargo conserva

tres capillas posas,<sup>16</sup> que pertenecen a la primera mitad del siglo XVII.<sup>17</sup> Las capillas debieron contribuir a la evangelización de los barrios yalaltecos, pues como dice Raúl Flores: "...las cuatro capillas atriales fueron suficientes para la población de aquellas villas que, por razón de su traza colonial, quedaban divididas en cuatro barrios".<sup>18</sup>

Así cada uno de los barrios: Santiago, Santa Rosa, Santa Catarina y San Juan tuvieron su capilla. Se recuerda que aún se utilizaban en la festividad de *corpus christi*. Hoy quedan en pie: la capilla del barrio de Santa Catarina, la mejor conservada; la de Santa Rosa y Santiago; la de San Juan fue derrumbada, al construirse la casa parroquial.

Además de la iglesia de San Juan hay dos más: la de Santiago Apóstol, ubicada en el barrio de ese mismo nombre, y el templo de San Antonio de Padua, en las estribaciones del barrio de Santa Catarina.

Yalalag es un pueblo blanco, con casas de adobe recubiertas de cal. Es típico de la arquitectura yalalteca el uso de lajas en la construcción de pretilas, las casas están techadas con tejas de barro y coronadas con cruces, tres, en la mayoría de los casos; muchos de los techos yalaltecos están sostenidos por columnas redondas o pilares que recuerdan a los que se hallan en Mitla o en Guiengola.<sup>19</sup> *Yía larg* es un pueblo de estrechas y accidentadas callejuelas de piedra, cuyo caserío disperso por la falda de la montaña lo hace muy atractivo.

Yalalag es de los pocos pueblos en la serranía que cuenta con buena infraestructura de servicios: en el edificio municipal se albergan la presidencia

municipal y una representación del Instituto de Educación Pública de Oaxaca. Además de oficinas del servicio telegráfico y telefónico.<sup>20</sup> La biblioteca municipal y un consultorio dental funcionan en este edificio. En el aspecto educativo, el pueblo cuenta con un centro preescolar, con escuela primaria y secundaria.

Una clínica comunitaria brinda atención médica a una buena parte de los habitantes.

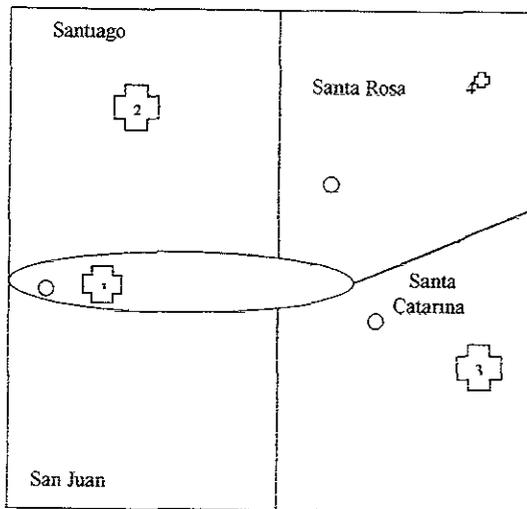
En años recientes se tenían como proyectos echar a andar estaciones de televisión y radio local; la última llegó a realizar transmisiones de prueba, pero los acontecimientos políticos interrumpieron los proyectos.

Julio de la Fuente definió los barrios de Yalalag como: "... unidades físicas sociales, culturales, políticas y religiosas que componen el pueblo, tienen por límites arroyos, filos de lomas, otros accidentes naturales y calles, y en ciertas partes no existen límites propiamente".<sup>21</sup> Los barrios de Yalalag se distinguen por la actividad económica preponderante que en ellos se realiza, se trata de pequeñas unidades productivas.

En la parte alta del pueblo se ubica el barrio de Santiago Apóstol, donde se concentran mayoritariamente los artesanos huaracheros. En este mismo sector se encuentra el barrio de Santa Rosa que se caracteriza por ser el lugar donde habita el mayor número de comerciantes. El barrio de Santa Catarina ocupa sólo una pequeña porción de la parte alta, la mayor parte de su territorio está en la parte baja del pueblo; este barrio y el de San Juan, también en la parte baja, son a decir

de los yalaltecos los "barrios de gente trabajadora", sus actividades se relacionan con el campo y la albañilería. Cabe resaltar que las tejedoras, de cuyo oficio me ocuparé, se encuentran distribuidas en los cuatro barrios.

Un rasgo notable de los barrios es su religiosidad, que deriva en diversas manifestaciones culturales: danzas, música, cantos. Las festividades religiosas se adaptaron a los nuevos tiempos esto se comprueba con la persistencia de los rasgos agrícolas que muestran muchas danzas.



Los barrios de Yalalag:

1. Centro del pueblo e iglesia de San Juan.
2. Barrio e iglesia de Santiago.
3. Barrio de Santa Catarina e iglesia de San Antonio.
4. Barrio y capilla de Santa Rosa.

5. ○ Las elipses pequeñas señalan los sitios donde se han encontrado tumbas prehispánicas.

#### FESTIVIDADES RELIGIOSAS

Las fiestas de San Juan y el Rosario son reconocidas como las más antiguas del pueblo, indudablemente se implantaron en la época de su fundación y fueron fomentadas por los religiosos para atraer con música y danzas a los zapotecos a la religión católica. Probablemente algunas de estas danzas tuvieron antecedentes prehispánicos y hayan sido modificados en la época colonial por los misioneros.

Muchas de las danzas sobreviven hasta hoy, a pesar de que en el siglo XVIII se dictaron disposiciones de las autoridades de Villa Alta, que prohibían la ejecución de algunas de éstas; se "argumentó" que eran el origen del atraso de los indígenas, por los gastos que generaban.<sup>22</sup> Pero los naturales no se dejaron convencer; hicieron peticiones a las autoridades para mantener sus danzas. Hacia 1798 las autoridades de Lachixila dijeron que en agosto habían presentado la "Danza de la conquista" por "... gusto, voluntad y voto de todo nuestro común".<sup>23</sup> Los naturales restablecieron sus solemnidades y felizmente hasta nuestros días, muchas de las danzas se conservan.

Durante la colonia los pueblos fueron encomendados bajo la protección de una imagen religiosa. San Juan Bautista se convirtió en el patrón de Yalalag; se le celebra el primer domingo o martes de febrero. Se recuerda que antaño, en los festejos, se presentaban varias danzas, una de ellas era la de Marcos, que recreaba un combate a caballo; de esta danza de procedencia europea no se recuerdan más

detalles.

“Los malinches” es una de las danzas que se presenta desde el periodo colonial;<sup>24</sup> hoy se sigue con esa tradición, se baila en esta y otras festividades. Participan en ella niñas y niños ataviados con rica indumentaria de vistosos colores y bordada con lentejuela, llevan tocados de coloridas plumas, cuyo uso deriva del periodo prehispánico.



### Malinches

Se sabe que durante el periodo colonial, después de los rituales de sacrificio,<sup>25</sup> mujeres y hombres se colocaban "... unas plumas de colores en las cabezas y cantan

y bailan al son del teponastle".<sup>26</sup> Esta danza mantiene algunas características de los bailes zapotecos antiguos.

La imagen de la virgen del Rosario fue una importante figura para la evangelización de la zona.<sup>27</sup> Su culto fue implantado por los dominicos, y logró tal importancia, que muchos pueblos se concentraban en las iglesias a rezar el rosario.

En la actualidad esta festividad tiene lugar en la primera semana de octubre, es de las más antiguas de la población y es común encontrar referencias a esta celebración en la documentación colonial de varios pueblos; probablemente haya sustituido alguna deidad prehispánica, ya que su adopción en toda la comarca serrana se dio muy rápidamente. Es común oír a hablar de la virgen del Rosario como *xonasi sar*, los antiguos zapotecos llamaban a sus deidades femeninas *xonasi*. Además se sabe, gracias a un proceso llevado en 1703 contra los naturales de Betaza; que esta imagen tenía en la mano una pluma que se llevaba a los rituales de sacrificio y se la colocaba en la cabeza quien estaba "... tocando teponastle y cantando cantos diabólicos",<sup>28</sup> llamado *belao*. Otra confesión dice que era el sacerdote mayor quien la usaba durante el ritual. Todo lo anterior supone una asociación de la imagen católica con alguna deidad femenina zapoteca.

Las danzas que se presentan en esta festividad, como todas las del pueblo, tienen un marcado carácter agrícola, están asociadas al mes de octubre, uno de los meses destinados a recoger la cosecha. No se debe olvidar que la danza es el medio de comunicarse con lo sagrado, y la religión prehispánica tiene un carácter marcadamente agrícola.

A principios de siglo se practicaba una danza que recreaba un combate entre indios y militares, pero durante la presentación de ésta se dieron fuertes riñas por lo que se prohibió.

La "danza de los negritos" se presenta en esta celebración; cada uno de los cuatro barrios manda a un grupo de danzantes, a "sus negritos". Antes de iniciar las danzas los ejecutantes reparten frutas a los concurrentes; mientras éstas transcurren se da una competencia entre los barrios, los cuales se esmeran por lucirse. El día domingo concurren los mejores danzantes; los medianos lo hacen el lunes y los principiantes el miércoles.<sup>29</sup>

En "la danza de los negritos" participan sólo hombres ataviados con trajes muy vistosos, que se componen de camisa de terciopelo negro con bordados de lentejuela plateada en el pecho y espalda, adornados también con flecos dorados en las orillas de la camisa y del pantalón, (es corto, pues sólo llega debajo de la rodilla, tiene bordados laterales y flecos dorados en las orillas). En la espalda llevan colgadas hileras de listones de distintos colores y en el cuello anudada una pañoleta. Este vestuario recuerda a las tunas estudiantiles hispanas y fue diseñado muy probablemente con la intervención de los sacerdotes españoles.

Los danzantes calzan huaraches de manufactura local; portan mascarar negras,<sup>30</sup> una gorra con forma de ave de pito real, ave muy común en la Chinantla.

Estos rasgos son marcadamente regionales, pero el uso de las castañuelas, las pañoletas y los palitos de madera, que golpean constantemente en sus ejecuciones, evidencian que se trata de una danza muy influenciada en su coreografía y

vestimenta por la tradición española.

Indudablemente la danza nació en la época colonial; un relato legendario así lo indica. Antaño como en la actualidad los yalaltecos siempre han sido hábiles comerciantes, realizaban largos y lejanos viajes, transportando los textiles que se producían en Yalalag, e intercambiándolos en las ferias por coral, perlas, perfumes de China<sup>31</sup> (que se obtenía de lugares cercanos al mar) y plumas de quetzal. Iban a Cuascale<sup>32</sup> hoy Coatzacoalcos, Orizaba, Tenochtitlán y a tierras mayas. Al regreso de sus correrías, los comerciantes eran recibidos en Yalalag con una verdadera fiesta en la que muy probablemente realizaban el último intercambio.

Algunos viajaban en fechas próximas al 15 de enero a Guatemala. Llegar a ese lejano lugar les tomaba seis meses y seis meses más para regresar a Yalalag; el viaje se hacía a pie. Quienes lo realizaban eran personas muy atrevidas y esforzadas y casi siempre partían en grupo; durante el trayecto solían separarse en parejas, pero siempre guardándose cierta distancia; viajaban por la ruta conocida.

En cierta ocasión un par de ellos equivocó el camino y extraviados llegaron a Honduras. En el trayecto de regreso cayó la noche en la selva; ahí oyeron mucho ruido. Buscando el origen de ello encontraron un hormiguero; pero los sonidos continuaban escuchándose. Después de un tiempo de camino encontraron a dos de sus compañeros de viaje, quienes tenían fama de valientes y atrevidos; los cuatro continuaron su marcha y se aproximaron al sitio de donde provenían los ruidos. Descubrieron a gente negra que bailaba dando vueltas, mientras sostenían en la mano carne que comían; al ver aquello se asustaron y temiendo por sus vidas

huyeron rápidamente de aquel sitio dando alcance a sus compañeros más adelantados.

En Yalalag la gente del pueblo se preparaba a realizar una fiesta para celebrar la finalización de los trabajos de construcción del templo. El cura párroco había pedido que se preparara una danza originaria del pueblo para presentarla en la fiesta. Así, la reciente aventura en Centroamérica<sup>33</sup> se convirtió en el argumento de la danza; para ello mandaron elaborar, con el carpintero del pueblo, unas mascararas como las que habían visto portaban los negros, la carne se sustituyó por un pañuelo.

La ropa del negro se confeccionó con el *stape*, enredo originalmente de color blanco, que se utiliza como falda del huipil yalalteco; pero el diseño se cambió y se tejió intercalando franjas de colores: café y blanco con tres dedos de ancho para cada color. Este diseño se usa hoy como enredo para ocasiones especiales. La danza se bailó por vez primera el primer domingo de octubre de 1777.<sup>34</sup>

Los comerciantes yalaltecos acudían a Guatemala durante las festividades del Cristo negro de Esquipulas. Una imagen parecida a la de ese santuario se encuentra en una ermita de Yalalag, llamada también Esquipulas, localizada en el cerro de Guadalupe. Posiblemente los comerciantes hallan traído consigo este culto al pueblo. La imagen negra es venerada por los yalaltecos hasta hoy día. Otro santuario al que se acude está en el vecino estado de Veracruz, en la población de Otatitlán donde también existe una imagen de este Cristo. Hay otra en San Pablo Güila; en este lugar se reúnen cientos de feligreses a pedir por la salud. Este es el

centro de peregrinación más visitado por los yalaltecos debido a su cercanía: está muy próximo a Mitla, y se llega por la carretera que conduce al Istmo de Tehuantepec.

En la iglesia de San Pablo Güila se refiere el siguiente relato que vincula muy estrechamente a los yalaltecos con la imagen negra. Un misionero que evangelizaba la región de Tepitongo descubrió que los habitantes del lugar tenían una piedra a la que iban a sacrificar animales. El misionero convenció a la gente de quemarla y así lo hicieron; "...cuando la piedra explotó, los presentes vieron salir algo extraño que flotando por el aire se perdió de vista, mientras que la piedra quedó marcada por un molde en forma de cruz. El misionero se convirtió en cerdo".<sup>35</sup>

En tanto un señor que sufría graves quemaduras solicitaba inútilmente posada en el pueblo zapoteco de Betaza. Siguiendo el camino llegó a Yalalag, en donde una humilde viuda le dio alojamiento. El señor se fue dejándole dinero a la mujer y diciendo que lo encontrarían en la iglesia de San Pablo Güila. Hasta hoy día es muy frecuente ver peregrinos de Yalalag en esa población.

Los habitantes del barrio de San Juan realizan las festividades de su santo patrón el 24 de junio, fecha significativa para diversos grupos indígenas. En la Chinantla<sup>36</sup> se tiene la creencia de que el 24 de junio "es el día en que se dan cita las tonas (...) se reúnen en las cuevas, hacen fiesta".<sup>37</sup> En Sayula, Veracruz, se encuentra una ceiba sagrada a la que visitan "... los oferentes de resinas aromáticas porque esperan que allí ... podrán comunicarse con el otro tiempo - espacio".<sup>38</sup>

En Yalalag se considera a este día como "fuerte" y se tiene memoria de que así le consideraban "los antiguos", quienes tenían especial cuidado en esta fecha.

Hoy sobreviven algunas de las ceremonias y ofrendas que ellos realizaban, como tirar mezcal a la tierra, matar guajolotes y esparcir su sangre, etc. Se busca otorgar protección a las familias, a las casas, al trabajo. Y contar con dinero suficiente. Silicio Pauer cuenta que durante su estancia en Yalalag, a principios de este siglo, tuvo noticias de ciertos rituales que se practicaban al construirse una casa, entonces se sacrificaba una gallina negra, "... con cuya sangre riegan el lugar, en donde van los cimientos de la casa, para que ésta no se caiga".<sup>39</sup>

Durante este día las mujeres acostumbran cortarse el cabello: además en el pueblo se encomienda a los niños la tarea de "asustar" a los arbolitos, amenazando con talarlos, buscando así que den frutos. Se debe señalar que estas creencias subsisten entre la población mayor; también hay una parte festiva y las danzas son esenciales, se presentan la "danza de los negritos" y algunas otras de carácter chusco, en las que hombres se disfrazan de mujeres.

La imagen de Santiago fue muy importante durante la conquista; inspiró a los españoles en su lucha contra los naturales. Después, Santiago fue adoptado como patrón de pueblos y barrios indígenas.

Los habitantes del barrio realizan sus festividades en honor a Santiago Apóstol, a quien consideran un señor fuerte y milagroso. Aseguran que al aproximarse el 25 de julio, fecha de la fiesta, se oye el galope de su blanco caballo recorrer las empedradas calles del barrio. La danza característica de ésta

solemnidad es la de los "negros colmilludos" (que podría ser una variante de "los negritos")<sup>40</sup>. En ella participan hombres que se cubren el rostro con mascarar negras de ocote, de las que sobresalen dos largos colmillos, *lunch* de ahí el nombre de negros colmilludos. Los danzantes visten con chaleco y pantalón de casimir negro y camisa a rayas. Se cubren la cabeza con una gorra, que también tiene la forma de pico de ave. En ella enredan un collar con la cruz *yung*, cruz triple de Yalalag. La fiesta se realiza el 25 de julio, fecha en que el elote está tomando un color amarillento<sup>41</sup> y se convierte en mazorca. Posiblemente se trata de una danza agrícola. Pienso que el hecho de portar la cruz *yung* en la parte alta del sombrero tiene algún significado agrícola. La cruz seguramente representa a la planta de maíz y se busca por medio de la danza que la acción de los vientos y la lluvia sea benéfica para ella. Recordemos que la danza es un medio de establecer comunicación con los dioses.



**Danzante: negro colmillado**



En la gorra se aprecia la cruz yung

Santa Rosa, *xonasi Ros*,<sup>42</sup> es la patrona del barrio de los comerciantes. Su celebración tiene lugar el 30 de agosto, se presenta la danza de *los huenches* en la que participan hombres con mascararas que representan a “viejitos” de ahí el nombre de *huenches* (“viejo” posiblemente de origen náhuatl). Los danzantes se atavían con sacos o costales de fibras duras, rústicas.

La tradición oral indica que es la danza de mayor antigüedad en la región yalalteca; tiene claros antecedentes en el periodo prehispánico. Se realizaba en las tierras de cultivo, en fechas en que se conjuntaban una serie de fenómenos como el nacimiento de las flores, el retoño de los árboles, el canto de los grillos, los rumores de los manantiales, los vientos y el movimiento de las nubes. Era entonces el momento propicio de iniciar el ritual, que encabezaban los “...ancianos o personas de mucho respeto quienes, en su mano izquierda, sostenían en forma simbólica animales montaraces”<sup>43</sup> (zorras, ardillas, armadillos o tejones).

Durante el ritual se bailaba con “una yalalteca”,<sup>44</sup> una doncella que representaba a la diosa de la tierra. Un momento importante era cuando ella bailaba entre cuatro danzantes, acompañada de cantos, música de *chirimía* y *teponaztle*, y simulando proteger los cultivos de los animales dañinos, tal como lo hacía la diosa de la tierra. Esta ceremonia tenía un carácter propiciatorio: se buscaba que la diosa de la agricultura, 13 Serpiente, protegiera los cultivos y asegurara una buena cosecha.

A ella se le ofrendaban tepache, tamales, memelas,<sup>45</sup> pozontle (bebida de cocolmeca y cacao), se sacrificaban venados y guajolotes. En algún momento de la

danza arrastran a un hombre que representa a un venado, al cual aparentan sacrificar. En la documentación colonial es frecuente encontrar referencias a los venados como parte importante de las ofrendas a las deidades zapotecas. Hoy día se sigue con la costumbre de presentar la danza, pero con fuertes modificaciones como resultado de la conquista hispana. La diosa de la agricultura ha sido sustituida con una doncella llamada Rosa María, que se viste con huipil yalalteco, y con un vestido "rosa", que la identifica con la imagen de Santa Rosa de Lima, la imagen festejada.

Antaño la danza tuvo un carácter sagrado, vinculado a la antigua religión, de ella quedan reminiscencias, aunque también ha adoptado rasgos católicos. En la madrugada o a media noche, los danzantes acuden a rezar, van a misa, tienen una manda o promesa: bailar. Acuden a las ermitas, visitan a los árboles sagrados: cruz *van gure* y cruz *van kube*, cruz "viva vieja" y cruz "viva nueva". Durante la danza los *huenches* cantan; hoy sobreviven algunos de sus cantos:

*shagte da nile, shag dan cale.*

*Shagten du shente.*

(Se da aquí, se da allá  
se da por todos lados).

Con este ritual se esperaban abundantes cosechas. Y aunque no se menciona explícitamente, los cantos hacen referencia a los elotes que en el mes de agosto ya se ven por los campos de cultivo. Los *huenches* cantan de alegría y dicen que los elotes están en todas partes.

Las festividades del barrio de Santa Catarina se realizan el 25 de noviembre con danzas chuscas, en las que participan sólo hombres, algunos de los cuales simulan ser mujeres. La participación de las mujeres en la mayoría de las danzas está vetada, "por costumbre". Ellas sólo bailan los jarabes serranos en fiestas o presentaciones de grupos folklóricos. En el pueblo se recuerda que anteriormente, a principios de siglo, se les pagaba a las mujeres para que bailaran en las fiestas particulares.<sup>46</sup>

Otra danza que se prepara es "San José o *huenchebdao*", *huenche* pequeño, "danza del niño", en donde sólo participan hombres, nueve en total, uno vestido de mujer (hace el papel de la virgen María), también un recién nacido (niño Jesús), a quien su padre (San José) cuida, arrulla y da dulces. Otros danzantes hacen el papel de la pareja de abuelos. Durante la danza se dan varios episodios; en uno el anciano le reclama a su mujer (mientras la pateo) el descuido que tuvo con su hija, quien resultó embarazada y dio a luz a un niño.

En otra parte de la danza el abuelo baila con él bebe mientras los adultos "chismean" sobre algún hecho escandaloso ocurrido en el pueblo. Posteriormente todos los danzantes cargan al niño y mientras bailan lo numan; la abuela danza con un petate y una almohada en donde dormirá el pequeño.

San Antonio es una imagen muy socorrida en la región, por una serie de milagros que la población le atribuye. Los habitantes de Santa Catarina fueron quienes fomentaron su culto a principios de este siglo. Es actualmente la fiesta más importante de la región y se efectúa el 13 de junio. Por el tiempo en que se realiza,

en tierra caliente, una siembra muy rezagada, la última del año, la milpa crece en tan sólo tres meses. Es una siembra que depende en mucho de las lluvias. San Antonio es a quien se le encomienda que estas sean copiosas, por ello es frecuente encontrar en su altar mazorcas y algunos frutos. Esta cosecha recibe el nombre de "cosecha de San Antonio".

<sup>1</sup> Cabecera de distrito.

<sup>2</sup> Manuel Ríos, "Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, región valles centrales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, p. 181.

<sup>3</sup> Carol Jopling, *Women Weavers of Yalalag: their Art and its Process*, Massachusetts, 1973, Tesis de doctorado - University Massachusetts, p. 1. La traducción es mía

<sup>4</sup> Paul Silicio, "Los indios de Yalalag", en *Magazine Nacional de Geografía I*, 1925, no. 1, p. 4. Las observaciones del autor son producto del trabajo de campo realizado en la comunidad.

<sup>5</sup> Datos obtenidos del censo realizado por la clínica rural del IMSS- Yalalag, 1998. Agradezco a la señorita Allende la información

<sup>6</sup> Silicio, *art. cit.*, p. 4.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>8</sup> Flauta de carrizo y tambor.

<sup>9</sup> Hoy día el jarabe yalalteco es bailado por parejas tomadas de la mano.

<sup>10</sup> Informante: Filemón Chumil.

<sup>11</sup> A la menstruación también se le llama "beo".

<sup>12</sup> Informante: Filemón Chumil.

<sup>13</sup> Informante: Pedro Vázquez.

<sup>14</sup> Sólo se construyó una iglesia, el convento más cercano se hallaba en San Francisco Cajonos.

<sup>15</sup> La exploración arqueológica en la zona es nula, pero a espaldas de la iglesia se encontró una tumba del periodo prehispánico.

<sup>16</sup> La segunda capilla, siguiendo el orden de las procesiones, fue derrubada.

<sup>17</sup> Pedro Angeles, comunicación personal.

<sup>18</sup> Raúl Flores, *Las capillas posas de México*, México, Ediciones Mexicanas, 1951, p. 32.

<sup>19</sup> Roberto Zárate, comunicación personal.

<sup>20</sup> Últimamente los enconos políticos han sido descargados en los postes telefónicos, dinamitados en múltiples ocasiones.

<sup>21</sup> Julio de la Fuente, *Yalalag una villa zapoteca serrana*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977, p. 210. La obra constituye una rica fuente de información sobre el pueblo, y es fruto de un exhaustivo trabajo antropológico.

<sup>22</sup> A.P.J.O. Criminal, Villa Alta, 414, 1798, f. 1.

<sup>23</sup> *Ibidem*, f. 7

<sup>24</sup> *Ibidem*, f. 1.

<sup>25</sup> Se realizaban sacrificios de venados, perros tiernos y aun de criaturas, véase Manuel Ríos(comp), *Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca. Antología etnográfica*. México, CIESAS- Oaxaca, 1994, p. 100

<sup>26</sup> A.P.J.O. Criminal, Villa Alta, 117, 1703, f. 36.

<sup>27</sup> Informante: Hermilo Cuevas

<sup>28</sup> A.P.J.O. Criminal, Villa Alta, 117, 1703, f. 18 v .

<sup>29</sup> Informante: Francisco Tico.

<sup>30</sup> Labradas en madera de ocote, este palo pinta la piel de negro

<sup>31</sup> Filemón Chumil menciona entre los productos *ai ms dashis*, que traduzco como agua de buen aroma perfume

<sup>32</sup> "A un lado"

<sup>33</sup> Francisco Tico afirma también que la danza procede de Guatemala

<sup>34</sup> Informante: Filemón Chumil.

<sup>35</sup> Ángeles Romero Frizzi, *El sol y la cruz, los pueblos indios de Oaxaca colonial*. México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 1996, p. 164

<sup>36</sup> Región al norte de nuestra zona de estudio. Téngase en cuenta que las regiones zapoteca y chinanteca comparten tradiciones similares, producto del estrecho contacto que mantienen

---

<sup>37</sup> Alejandro de Ávila, "Trama espiritual. tejidos que cuidan el alma", en *Artes de México*, 1996, no. 33, p. 48

<sup>38</sup> Alfredo López Austin, "El árbol cósmico en la tradición mesoamericana", en *Ichiko intercultural*, (Japón), 1993, no. 5, p. 47.

<sup>39</sup> Paul Silicio, *art. cit.*, p. 14.

<sup>40</sup> Malaquías Allende señala que hay otras danzas de los negritos. En Yalalag, se bailó el negro del petate, del machete y el de las ardillas.

<sup>41</sup> Informante: Francisco Tico.

<sup>42</sup> *Xonasi* es el nombre usado para referirse a las deidades femeninas de los zapotecos prehispánicos.

<sup>43</sup> Filemón Chimil, "Origen de las danzas de los huenches", en *México Indígena*, julio - agosto, 1986, no. 11, p. 48.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.48.

<sup>45</sup> Tortillas alargadas.

<sup>46</sup> Informante: Hospicio Ventura.

## II. HISTORIA

### LOS ABUELOS SAGRADOS

Desconocemos en qué momento llegaron a asentarse grupos humanos en el actual territorio yalalteco. La investigación arqueológica en la zona no contribuye a aclarar las dudas a este respecto, ya que los trabajos son escasos. A pesar de esto la historia oral se nos revela como una maravillosa fuente de información. Ésta habla de varios grupos que se establecieron en la comarca y son recordados con nombres muy específicos. Quienes primero se asentaron en la región fueron los *be'ne xhoz tao*, los "abuelos sagrados", la gente del *lach yoo dens* (valle de dios), luego llegaron los *be'ne gwlhaz*, "gente del lugar" y luego los *be'ne run*,<sup>1</sup> los abuelos de los actuales yalaltecos, quienes nos legaron el zapoteco. Sin duda la lengua zapoteca se fue nutriendo de todos los grupos anteriores.

Los *be'ne run* fueron los últimos inmigrantes, pero en la memoria colectiva no hay ningún otro recuerdo de ellos, en tanto que perdura el de los *be'ne gwlhaz*. Quizás éstos hayan sido mayoría o la cultura dominante, porque de los *be'ne run* no hay mayor mención.

Estos grupos debieron provenir de dos sitios principalmente: de los valles centrales de Oaxaca, especialmente del valle de Tlacolula, y del Istmo de Tehuantepec, como lo afirman varias fuentes orales y escritas. Manuel Martínez Gracida consignó que "...en el año de 1191 fue formada esta población -Yalalag- por unas 20 familias del pueblo de Totolapilla del distrito de Tehuantepec".<sup>2</sup> El mismo autor dejaba entrever que estos pueblos fueron una especie de "...avanzada

de las fuerzas zapotecas para resguardar la línea divisoria de esta nación".<sup>3</sup> De los datos que aporta Martínez Gracida hay dos que no convencen. En primer lugar, él señala la fecha de 1191 para la fundación de Yalalag. Sin embargo nada respalda tal afirmación, no señala su fuente. Por ello considero que esa fecha debe tomarse con bastantes reservas. Además el autor menciona Totolapilla como el lugar de procedencia de dichas familias, lo que refutó Julio de la Fuente, quien indicó que una tradición consignaba la fundación del pueblo por una familia de Tlacolulita<sup>4</sup> y no de Totolapilla, advirtiendo además que en Tlacolulita no se tenían noticias sobre esta migración. Mencionó también que Mitla fue el sitio de procedencia de la otra familia, la cual fundó el barrio de Santa Catarina.<sup>5</sup> Así Mitla, en los valles centrales, y Tlacolulita en el Istmo de Tehuantepec, son los lugares de los que de la Fuente dice que procedieron los fundadores de Yalalag. Sin duda se trató de pequeños núcleos de población asentados en la montaña, no de la fundación del pueblo de Yalalag como tal.

Tiltepec del Rincón (pueblo zapoteco<sup>6</sup> ubicado también en la Sierra Norte), comparte una historia común con Yalalag. La tradición oral yalalteca afirma que el paraje *Yelh wejg* se asentó un grupo de pobladores, que después emigraron a la Rinconada; hoy se conoce como Tiltepec del Rincón. En ese pueblo "...se recuerda que una porción de habitantes vinieron del pueblo de la Tortolita, ubicado en una parte del Istmo de Tehuantepec",<sup>7</sup> además existen relatos que hablan de distintas etapas migratorias anteriores a la conquista. Estos relatos confirman que muchos de los pobladores que llegaron a la Sierra provenían del Istmo.

*Gwlhaz*, "gente del lugar", es un término que en Yalalag y varios pueblos serranos se utiliza para hablar de los antiguos pobladores de esta región, quienes veneraban a figurillas, árboles y ciénagas. Sin embargo los *gwlhaz* fueron de los últimos en asentarse en la región, antes que los *be'ne xhtill*, los castellanos.

Se dice que los *gwlhaz* estuvieron aquí, vivieron en medio de la oscuridad y el frío, pero al conocerse que la luz del día vendría, el sol y la cruz, ellos decidieron ocultarse para no morir quemados, construyendo sus casas debajo de la tierra, cubriéndolas con lajas de piedra y lodo; así murieron ocultos. Por ello hoy se encuentran sus casas enterradas; y, en ellas, sus huesos y sus vasijas. Una versión de los *gwlhaz* recogida por Julio de la Fuente señala que, antes de ocultarse del sol, hubo un gran diluvio para castigar a los pecadores. Los sobrevivientes se enterraron, otros más se convirtieron en monos y se ocultaron "... en los bosques espesos, oscuros y frescos de Choapan donde aún se les ve".<sup>8</sup>

Este pequeño relato es conocido por la mayoría de los yalaltecos y con él se explica la presencia de las tumbas antiguas, del periodo prehispánico. Pero no es el único, pues sobre los *gwlhaz* míticos se tejen muchas historias. Otra de ellas se refiere a la ubicación de las casas de los *gwlhaz*. Se dice que dichas casas pueden ser localizadas gracias a ciertos sonidos, zumbidos que son escuchados sólo en la oscuridad, durante la noche y madrugada, esos sonidos se asemejan a los producidos por una piedra arrojada, o al vuelo veloz, relampagueante de un ave nocturna, y se les conoce como *chllit nhelthjg*;<sup>9</sup> su equivalente en español podría ser "huesos que vuelan". Se dice que salen de determinados sitios a los que más tarde

regresan; en estos lugares piensan los pobladores se hallan tumbas.

### HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Julio de la Fuente fue el primero en reportar la presencia de vestigios prehispánicos en la población,<sup>10</sup> sin embargo Yalalag no tienen mención en los mapas arqueológicos de Oaxaca. Como ya se ha dicho, el pueblo se encuentra sobre una ladera, en algunos lugares de esa montaña aún se aprecian terrazas posiblemente utilizadas desde el periodo prehispánico. A pesar de esto, en la región no se ha dado un trabajo sistemático de investigación arqueológica, sólo recientemente ha iniciado un proyecto arqueológico en la región.<sup>11</sup> De manera accidental se han dado un gran número de hallazgos en la población, se han encontrado tumbas de dos tipos: una de techo plano (tumbas de cajón) y otros de bóveda. Se cree que en dichas tumbas se guardan tesoros y son generalmente saqueadas. Las figurillas prehispánicas son muy apreciadas por la población actual, pues las asocia a la fertilidad, por lo que son celosamente guardadas y protegidas de la vista de algún extraño. Se piensa que si se muestran, las figurillas se "avergüenzan", y se argumenta que por ello se les encuentra "enterradas de cabeza" en los campos de cultivo. Generalmente son figurillas pequeñas que no alcanzan los 20 cms. de altura. Se trata de representaciones femeninas de pie y en la cabeza se distingue el rodete, tienen orejeras circulares y están elaboradas con cerámica gris. Aún se les rinde cierto culto, como él encenderles velas y ofrendarles mezcal, así como matar una gallina. En muchas ocasiones son enterradas en los campos de cultivo, buscando con ello que la tierra sea más

productiva. Estas figurillas son conocidas como *sant gwllhaz*, "santos de los antiguos".

Ahora, no sólo se entierran figurillas prehispánicas, también se entierran cruces cristianas. Pude observar una de estas cruces labrada en piedra de factura burda, que guarda una importante relación con el mundo prehispánico por su forma, que nos recuerda los cuatro rumbos y a la planta de maíz. En Yalalag aún hoy existe una importante veneración hacia la cruz, ya sean árboles *cruz van*, cruz viva. Los cruces de caminos también tienen importancia, ya que en estos sitios los curanderos realizan sus rituales.

En el año de 1995, mientras se construía la nueva clínica comunitaria en el centro de la población, a espaldas de la iglesia de San Juan, se encontró una tumba prehispánica edificada con piedras rectangulares perfectamente labradas. El informe del rescate describe una cámara rectangular de 70 cms. de ancho por 2.50 mts. de largo y 1.70 mts. de altura. La tumba tiene una orientación este - oeste, y su entrada se sitúa en la parte este. En base a los elementos constructivos (paredes, techo, nicho y entrada) se asienta en el informe que la cámara funeraria es muy similar a "...las encontradas en los valles de Oaxaca a finales de la época clásica y principios del postclásico de 800 d.c. — 1000 d.c.".12

Esta tumba, desafortunadamente, fue saqueada antes de la llegada del arqueólogo, por lo que sólo se encontraron 13 cajetes en miniatura de pasta café y restos óseos, que mostraban signos de haber sido removidos en varias ocasiones. También se halló una pequeña lanceta prismática de obsidiana, que muy

posiblemente se utilizó para rituales de autosacrificio. En otras tumbas yalaltecas se ha encontrado cerámica rojiza también en miniatura, burda, sin decoración, así como hachas pequeñas de obsidiana negra de una bella factura.

Las tumbas yalaltecas, revelan la relevancia social que algunos individuos habían obtenido, lo que indica que Yalalag no era una simple aldea campesina.<sup>13</sup> Como lo señalan las tradiciones orales, se trataba de pueblos de comerciantes y tejedores. Otro dato adicional que salta a la vista, es el sistema de terrazas que observa en la región serrana, los cerros fueron remodelados.

En el barrio de Santiago se han hallado tumbas, muy cercanas unas de otras; se han descubierto tumbas y montículos en las montañas próximas lo que pone en evidencia la riqueza arqueológica de la región. Sin embargo, los proyectos sobre la cultura zapoteca se realizan en la región de los valles centrales, descuidando la Sierra Sur y Norte.

#### LOS CATORCE PUEBLOS

Para este estudio se ha tomado a la tradición oral como una importante fuente de información. Filemón Chimíl, yalalteco, profundo conocedor de las tradiciones orales, y que realizó una noble tarea de divulgación en la comunidad, señaló en una leyenda que, antes de la llegada de los hispanos, se encontraban asentados en la región catorce núcleos de población. Estos pueblos tenían asentamientos dispersos en diferentes rumbos. Las ruinas arqueológicas de la región, al igual que la siguiente descripción de Bernal lo confirman: "... no estaban juntas las casas, sino unas en un cerro y otras en un valle".<sup>14</sup>

Los zapotecos serranos, al igual que otros pueblos mesoamericanos, reconocían cuatro rumbos o direcciones: "... *so'be'* (Norte, por donde sale el viento), *yas be'* (Sur, por donde se va el viento), *Zuzile'* (Este, por donde aparece la alborada) y *zuyelé* (Oeste, por donde viene la noche)".<sup>15</sup> La tradición oral indica que el pueblo de *Le'ya yxhjgtoo* "la hamaca", se ubicó por el rumbo conocido como *Zuzilé*.

Los habitantes de dichos poblados se concentraban en un sitio llamado *Lhach yoo dens*, "llano donde habita dios", en donde realizaban ceremonias religiosas, peticiones y sacrificios.<sup>16</sup> Los nombres de esos eran los siguientes:

*Lhach chabaa*, "valle de tumbas", fue el segundo núcleo de población que encontraron los castellanos. Hoy en la parte baja del pueblo hay un sitio que recibe este nombre; en él se han localizado tumbas prehispánicas.

*Lhach yoo dens*, "valle donde está dios", era un centro religioso muy importante para los zapotecos serranos. Ahí se hallaba el árbol sagrado de los *gwlhaz*, junto con figurillas de sus deidades.

*Lhach yeejge'*, "valle de las piedras". Está en tierra caliente, cercano al pueblo de Xochistepec, próximo también a una ermita. Los habitantes de este lugar provenían de un sitio llamado *Lhach Yejgen*.<sup>17</sup>

*Chha'dao*, "donde está dios". Este pueblo se asentó en donde hoy se ubica la iglesia del barrio de Santiago.

*Koll ya' chhop'jge*, "atrás del cerro de las dos piedras". Es otro de los pueblos que tuvieron labores estratégicas: fue una avanzada zapoteca contra los mixes.

*Lhach guxio*, "valle de Guxio", era un sitio donde se realizaban ceremonias al dios de la lluvia Guxio en la sierra, Cocijo en los valles centrales de Oaxaca. Aquí todavía a principios de siglo los yalaltecos "llamaban a la lluvia."

*Ya'yees*, "cerro luminoso", se ubicó por el rumbo conocido como *zo'be'*, en el norte. En este sitio se han encontrado vestigios arqueológicos; está situado en tierra caliente.

*Lhach larg*, "valle de la abundancia", este lugar se ubicó, muy cerca, de lo que hoy es la iglesia de San Antonio.

*Llelh nhis*, "donde hay agua", este pueblo fue una guarnición zapoteca, que buscaba contener las incursiones mixes, varios pueblos tuvieron esta función:

*Yelh wejg*. "Pueblo del bastón plantador".

*Koll ya' chho'jg*. "Atrás del cerro de escombros".

*Lo y' xhe*. "En la hierba", se ubicó por el camino de Villa Alta, tuvo también funciones de avanzada,<sup>18</sup> la vecindad de los mixes justificaba esas decisiones.

Cuando los españoles arribaron a esta región había un estado de guerra, Alfonso Caso dice que Zaachila I realizó alianzas con los zapotecas serranos y con los mixtecos para combatir a los mixes. Zaachila II prosiguió la guerra contra los mixes "...hasta conseguir establecer fortalezas en los puntos estratégicos, que permitían rechazar las invasiones de estos montañeses y asegurar una comunicación con oriente".<sup>19</sup>

*Le'ya'zebe*, "cerro donde está el viento". En este sitio hoy se encuentra una ermita, *zech*, en donde se halla el nuevo panteón del pueblo.

Santa Catarina Yetzelalag, es una población zapoteca distante aproximadamente 87 kilómetros de Villa Hidalgo Yalalag, y a 45 kilómetros de distancia de la cabecera de Distrito, Villa Alta. Tiene una historia que la relaciona con Yalalag.

Los actuales pobladores de Yetzelalag reconocen descender de "yalaltecos".<sup>20</sup> Los fundadores de Yetzelalag fueron un grupo de familias que partieron del paraje conocido como *lhach larg*, valle de la abundancia, uno de los catorce pueblos, que se ubicó en lo que hoy es el barrio de Santa Catarina. Se dice que abandonaron dicho lugar porque no quisieron aportar mano de obra para la construcción de un templo. Otra versión afirma que abandonaron sus tierras porque no tuvieron buena cosecha, "pues se seco la milpa".<sup>21</sup> Así iniciaron su viaje por el interior de la sierra y al fin decidieron establecerse en lo alto de una empinada montaña que hoy se conoce como Montebello.<sup>22</sup> Era este un lugar sumamente fértil y con mucha agua, pero tuvieron que abandonarlo por múltiples razones. Entre ellas, se dice que las águilas descendían y se llevaban a los niños.<sup>23</sup>

Se cuenta también que cada noche, cuando los habitantes intentaban ir a dormir, en sus lechos encontraban serpientes. Pero lo que los obligó definitivamente a abandonar Montebello fue la desaparición de una doncella, quien estuvo ausente durante mucho tiempo; se rumoró que un ser extraño se la había llevado. Después de largo tiempo, ella regresó con un bebé. Para evitar que lo vieran durante sus ausencias, lo colgó en la parte más alta de su casa. Esto avivó aún más la curiosidad de la abuela, y lo miró. El niño lanzó un gran grito y desapareció. Se trataba de un *be'ne ya*,<sup>24</sup> "dueño del cerro". Cuando la madre

regresó y no encontró al niño fue con la abuela y le dijo: “me has hecho un gran daño, y jamás me volverás a ver”.

Entonces la mujer se marchó. Nadie nunca más volvió a saber de ella y el pueblo se mudó al "llano del tomate",<sup>25</sup> en la parte baja de Montebello, donde hoy se encuentra.

Al igual que Yalalag, Yetzilalag alteró su nombre original por uno castellanizado, y como en el caso de Yalalag su nombre original está en conexión directa con un árbol. La población se asentó en donde hallaron "un árbol de espinas", llamado *Yaxila*. Algunos pobladores sostienen que el nombre actual de la población deriva del nombre zapoteco del árbol, más el vocablo *larg*, que recuerda al paraje de donde salieron.

*Yaxila* fue una deidad muy importante para los zapotecos y sus vecinos chinantecos. "En el pueblo de Lovani, en la Chinantla, tenían un ídolo en un lugar conocido por *Maxaa*, en chinanteco y *Yaxila* en zapoteco."<sup>26</sup> Los nombres de sitios entre los zapotecos suelen describir el lugar de culto, o adoptan el nombre del dios que se venera. En este caso, *Yaxila* y *Maxaa*<sup>27</sup> son los nombres con que se conoce a una misma deidad.

*Yaxila* debe haber sido la deidad a la que estaba dedicado el pueblo, “el guarda del pueblo”, y por ello adoptó su nombre. *Yaxila larg*, conocido hoy como Yetzilalag.

En la parte alta de la montaña que ocupa Yalalag, en el cerro de Guadalupe se localiza un pequeño asentamiento prehispánico. El sitio, *Yelh wejg* (pueblo del

bastón plantador) tiene una magnífica panorámica por el lado norte, donde se aprecia el imponente "cerro veinte", Cempoaltepetl, la montaña sagrada de los pueblos mixes, y también se ven los pueblos mixes de Reforma y Misistlán.



### **Yelh Wejg, Juego de Pelota**

El hecho de establecerse en la parte alta de la montaña tuvo sin duda un objetivo defensivo, dada la vecindad de los mixes, enemigos de los zapotecos. En el sitio, y a pesar del paso del tiempo, se puede observar sin dificultad un juego de pelota en

forma de "I", que tiene orientación este - oeste. Muy próximo a él se ubica un basamento piramidal, cuya forma no fue posible precisar por la arbolera que lo cubre. Los antiguos pobladores de este sitio debieron de acarrear piedra de la parte baja de la montaña, pues en la cima se carece de ella. Este paraje es conocido por los yalatecos como *Ya'sjge* o *Yelh Wejg*, "pueblo del bastón plantador". Una tradición cuenta que fue abandonado por las malas cosechas; otra afirma que el abandono se debió a la constante caída de rayos, lo que atemorizó a la población, por lo que los pobladores emigraron al interior de la sierra, a lo que hoy se conoce como Tiltepec.

A este pueblo zapoteco se enfrentó el capitán Briones, quien comandaba a cien hombres, con quienes fue derrotado. Al respecto dice Bernal Díaz del Castillo: "Llámase aquel pueblo que le desbarató Tiltepec, y después que estuvo de paz se dio el mismo pueblo en encomienda a un soldado que se dice Ojeda el tuerto".<sup>28</sup>

BE NE XTHILL, "GENTE DE CASTILLA".

*y les fui poniendo en el rostro dos señales: una negra de tinta y otra blanca de tierra sin hacer ni decir otra cosa más que señalarlos en la forma dicha sin más interés que acordarse de que así lo habían hecho sus antepasados antes que vinieran los españoles.*

José Alcina. *Calendario y religión entre los zapotecos.*

El oro fue uno de los principales hilos de esa trama tan complicada que significó la conquista: los afanes expedicionarios de los conquistadores despertaban cuando el brillo del oro aparecía. El peso de los relatos que el propio Moctezuma hacía sobre el oro de los zapotecos, impulsó a los conquistadores a subir a las agrestes montañas de la Sierra Norte de lo que hoy es el estado de Oaxaca.

Moctezuma proporcionó información sobre los yacimientos de oro, dijo que había buenas minas "... en parte que no son sus sujetos, que se dicen los chinantecas y zapotecas, y que no le obedecen, y que si quiere enviar sus soldados que él dará principales que vayan con ellos".<sup>29</sup> Los españoles debieron escuchar esta propuesta con singular alegría, pues para 1521 se realizaron las primeras incursiones. Los mexicas llamaban a los habitantes de esos lugares chinantecos, zapotecos y mixes.<sup>30</sup> Y como lo advirtió Moctezuma, estos pueblos no fueron sometidos por su poderoso imperio.

Cuando los españoles encontraron a los chinantecos, éstos los recibieron "en muy buena hora", pero no trataron de la misma forma a los mexicas, a quienes despreciaban. Los chinantecos, cuenta Bernal Díaz, "...vinieron a ofrecerse por vasallos de su Majestad y tener nuestra amistad".<sup>31</sup> Fue el primer pueblo de la región que se sometió pacíficamente a los *teules*.

Los mixes fueron un pueblo belicoso que tenía "... asentamientos bien defendidos ubicados en salientes de la sierra".<sup>32</sup> Ellos, como todos los serranos de la zona, vivían libres del dominio mexica; su belicosidad debió contribuir a ello, pues los mixes estaban en constante confrontación con sus vecinos zapotecos. Rodrigo Rangel dirigió dos campañas contra los zapotecos y mixes. Con los primeros obtuvo algunos avances, pero no así con los segundos,<sup>33</sup> que se mostraron poco afectos al sometimiento español. Aun en plena colonia estos pueblos protagonizaron levantamientos: hubo "... una insurrección general en 1550, otra en Choapan en 1552, y la rebelión mixe en 1570".<sup>34</sup>

El patrón de asentamiento de todos estos grupos se caracterizaba por una total dispersión. Se trataba de pequeños núcleos campesinos.<sup>35</sup> Esto representó una primera dificultad, pues los españoles tendrían que recorrer gran parte de la sierra buscando a esos pueblitos. Un viejo relato yalalteco indica que durante las incursiones europeas, "... por decisión del pueblo y de los ancianos, se desvió un camino cerca de las ruinas altas para que los españoles pasaran de largo y se encontraran con los mixes".<sup>36</sup> Se evitó una primera confrontación.

En el momento del contacto, el ambiente que se vivía en la sierra estaba muy lejos de ser de concordia y tranquilidad: se vivía en un estado de guerra. Tres grupos zapotecos (cajonos, nextizo y bijanos) peleaban contra los mixes.<sup>37</sup>

Las campañas para someter a los zapotecos serranos resultaron bastante cruentas y desastrosas para los hispanos, entre otras razones por la escarpada geografía serrana, además de que había que "... ir a pie por unas sendas muy

angostas, por contadero uno a uno, y siempre hay neblinas y rocíos, y resbalan los caminos".<sup>38</sup> La indudable belicosidad zapoteca sirvió para esquivar el dominio mexica y fue un rasgo constante que conflictuó la conquista española, así zapotecos y mixes emprendieron una tenaz resistencia. La zona de combate, inusual para los hispanos, fue descrita en estos términos por Bernal Díaz: "...aquellas sierras donde estaban poblados estos zapotecas son tan agras y malas que no pueden ir por ellas caballos".<sup>39</sup>

Los zapotecos combatían cubriéndose el cuerpo con unas pavesinas, y llevaban unas lanzas muy largas con navajas de pedernal. Iban al combate cantando o gritando; "... cenecños a maravilla; y con un silbo o voz que dan entre aquellas sierras, resuena y retumba la voz por un buen rato".<sup>40</sup>

La primera campaña contra los zapotecos la encabezó Rodrigo Rangel en 1523 y 1524; en un intento por poner fin a las hostilidades entre zapotecos y mixes, Gaspar Pacheco y Diego de Figueroa<sup>41</sup> fundaron en la principal zona de combate<sup>42</sup> la Villa Alta de San Ildefonso. El 23 de enero de 1527, este lugar tendría funciones de fortaleza o presidio. Y debía servir también para consolidar las nuevas tierras conquistadas y como lugar de residencia de los soldados. Desde ahí se debieron preparar los ataques a las poblaciones indias.

La resistencia de los zapotecos serranos obligó a los hispanos a emplear otras tácticas de guerra: usaron galgos, como instrumentos de defensa y muerte para castigar a los indios recalcitrantes<sup>43</sup>. Perros preparados despedazaban a los indios e infundieron bastante temor entre ellos. Poco a poco las poblaciones indias

cayeron ante la superioridad técnica del blanco y se operó entonces otra forma de resistencia.

La irrupción española vino a trastocar todos los ámbitos de la vida de los indios. Ante la ruptura de su cotidianidad, de su modo de vida, la sociedad india entró en crisis y se conflictuó. El suyo era un mundo pleno, completo y la invasión hispana lo destruyó. El choque que se operó en los ámbitos militar, religioso, cultural y tecnológico produjo reacciones variadas. Hubo pueblos sometidos pacíficamente, también quienes se resistieron. Entre los mixes y chontales se practicaron abortos y durante algún tiempo se negaron a procrear.<sup>44</sup>

Así inició la conquista de la Sierra, los españoles encontraron siempre una férrea resistencia de los indígenas. Teniendo un efímero control sobre la región hasta 1550,<sup>45</sup> y aun en esa fecha enfrentaron una insurrección general. Hacia el siglo XVI alrededor de treinta comunidades desaparecieron bajo la combinación de asaltos militares, epidemias y en los procesos de congregación.<sup>46</sup> En estos casos la población "...fue tan terriblemente perseguida, que se vio obligada a huir"<sup>47</sup> lo que propició todo un reacomodo de poblaciones enteras.

Algunas huyeron al interior de la sierra; otras fueron forzadas a reubicarse durante las congregaciones españolas.<sup>48</sup> Durante los tres siglos hubo reacomodos "obligados" y merma de población. En los libros parroquiales se indica que durante los años de 1797 a 1799 se produjo una gran mortandad a consecuencia de una epidemia de viruela.<sup>49</sup> Con todo y la pérdida de población y la rebeldía de los naturales, esta zona llegaría a ser una de las más prósperas y ricas de la Nueva

España. San Ildefonso Villa Alta se convirtió en "...una jurisdicción muy grande e importante que se extendía desde las cumbres de la sierra madre hasta las llanuras de la costa del Golfo".<sup>50</sup>

### EVANGELIZACIÓN E IDOLATRÍAS

Los naturales de la sierra poco a poco fueron cayendo ante la dura embestida española; pero en un aspecto, el religioso, se mostraron renuentes a ceder. A finales del siglo XIX, el obispo Gillow, sirviéndose del determinismo geográfico, intentaba explicar la persistencia del culto antiguo con las siguientes palabras: "Acaso la configuración del terreno escarpado, en donde están situados estos pueblos, sobre faldas de cerros con crestones imponentes y sombríos y a orillas de profundos barrancos que por doquiera excitan la imaginación de sus pobladores, influyó en el carácter de los indios, favoreciendo su superstición".<sup>51</sup> La preocupación del obispo era notoria, pues se trataba de una zona que fue prioritaria para los frailes desde el inicio de la conquista, y que en el siglo XIX continuaba con prácticas de "idolatría".

Después de la ciudad de Antequera, los esfuerzos evangelizadores se encaminaron a Villa Alta. Desde las primeras incursiones de Pedro de Alvarado en Oaxaca (1522), fue acompañado por Fray Bartolomé de Olmedo, quien sirvió de capellán "...en algunos de los cuerpos destinados a la pacificación de los netzichus y mixes".<sup>52</sup> Más tarde fueron los dominicos Gonzalo Lucero y Bernardino de Minaya quienes continuaron esta tarea, enfrentándose a variadas dificultades: el aislamiento, las distancias, las empinadas montañas. Todo con el fin de conseguir

la conversión de los indios.<sup>53</sup> También se hizo necesario a los religiosos aprender las lenguas nativas y lo hicieron, logrando incluso producir dos cartillas una en zapoteco y otra en mixteco.<sup>54</sup> Esto debía, en principio, contribuir al éxito de la evangelización. De gran ayuda debió ser a los misioneros la fundación del convento de Villa Alta el 15 de enero de 1558. Su primer prelado fue fray Jordán de Santa Catalina, quien realizó obras importantes: "...docilizó a los indios, los congregó en pueblos".<sup>55</sup> "Una de las primeras órdenes para el continente, de concentrar a la población indígena en pueblos, data de 1538 a 1540".<sup>56</sup> Las congregaciones obedecieron en un principio a la necesidad de reunir a los indios y facilitar así la labor misionera. En la Sierra, las congregaciones fueron realizadas necesariamente, dada la dispersión de los zapotecos.

Yalalag nació como pueblo debido a las acciones evangelizadoras. Los pueblos asentados en las cercanías del árbol sagrado fueron obligados a abandonar sus tierras y reubicados en el paraje donde se irguió el árbol y se establecía el mercado *Yía larg*.

La referencia más temprana al pueblo de Yalalag, que se localizó en los archivos coloniales, tiene la fecha de 1563. En ese año se concedió el título de gobernador del pueblo a Juan Labá "...con la tasación que le den cada un año 20 fanegas de maíz y 15 gallinas de la tierra y cada tres meses 800 fanegas de cacao, y una india e indio para el servicio".<sup>57</sup>

Esto sugiere que los pueblos debieron ser congregados entre los años de 1550 y 1563. Aunque no todos obedecieron las disposiciones de la Corona. Los

relatos orales señalan que parte de los habitantes de esos pueblos huyeron ante la llegada de los extranjeros.

John Chance, al hablar de las congregaciones, dice que Yalalag fue uno de los pueblos que más se benefició con ellas; el número de habitantes se incrementó entre 1568 y 1622. Señala que esto obedeció a la estratégica ubicación del pueblo, a su cercanía al camino de Antequera. La serranía zapoteca fue de las primeras que mereció la atención de los religiosos. Con las congregaciones se buscó afanosamente convertir a los naturales a la nueva religión. Pero estos esfuerzos no fructificaron: eran pocos los misioneros, muchas las tareas y numerosos los pueblos. Ante la escasez de religiosos y la férrea voluntad de los zapotecos, las idolatrías se mantuvieron presentes durante los tres siglos coloniales.

La mayor parte de los indios tenían en sus casas gran variedad de "... idolillos en la figura y tamaños, a quienes adoraban, perfumando con su incienso de copale, poniéndoles en su altar, en unos tiempos a unos, y en otros días a otros".<sup>58</sup> Todavía hacia los años 50's de este siglo no era extraño en el pueblo encontrar en las pozas de agua "idolillos" que seguramente representaban a *guxio*.

Debo señalar que de aquí en adelante se hablará constantemente de "idolatrías" y "maestros de idolatrías", términos usados en el periodo colonial para referirse a las ceremonias religiosas zapotecas y a sus ejecutantes. Se usarán estos términos, en primer lugar por la costumbre que impone la lectura de esos expedientes. En segundo lugar porque desconocemos los nombres zapotecos con que se les conoció. Serán utilizados pero siempre con la advertencia de que con

ellos no busco descalificar las creencias religiosas de nuestros antiguos zapotecos. La idolatría de estos pueblos preocupó notablemente a las autoridades, durante casi todo el año de 1704, el obispo Ángel Maldonado en sus misivas al virrey manifestaba "con sangre de su corazón" que los indios de la jurisdicción de Villa Alta se mantenían adictos a sus idolatrías.<sup>59</sup> Por ello se propusieron varias medidas para erradicarla. La Real Audiencia informó en el año de 1705 que, ante la persistencia de idolatrías, era necesario dividir los curatos y crear otros nuevos.<sup>60</sup>

Asimismo se sugirió al Virrey dictara un bando imponiendo la pena de muerte a los indios idólatras.<sup>61</sup> Dividiendo a los pueblos; usando la represión y la muerte se buscaba extirpar la idolatría entre los serranos.

La historia colonial de los pueblos de esta región se caracteriza por la fuerza con que se mantuvieron algunos rituales de carácter prehispánico. A lo largo de los tres siglos se descubrieron idolatrías que involucraban a pueblos enteros. Éstas escandalizaron a la iglesia novohispana y la conflictuaron, produciendo disputas que durante buena parte de la colonia protagonizaron el clero regular y secular por el control de las parroquias.

El acendrado catolicismo español impidió reconocer a dichas ceremonias como componentes de una compleja religión. Antes bien la combatió, pues el sistema colonial impedía la existencia de cualquier otra que no fuera la católica; así sé satanizó a las ceremonias y rituales zapotecos.

El siglo XVIII viene a ser esclarecedor de la vida "religiosa" zapoteca, a pesar de los esfuerzos evangelizadores, pues los zapotecos serranos se mostraron

firmer en sus creencias religiosas, realizando ceremonias de raíces gentiles, en las que pueblos enteros participaban activamente.

El celo por lograr la conversión total al catolicismo y la represión que ello conllevó propició la emergencia de mecanismos tendientes a preservar el conocimiento de la religión prehispánica. Conviene aclarar que no todos los zapotecos colaboraron. En varias ocasiones los propios indios se convirtieron en delatores de los más tradicionalistas. En 1706 en el pueblo de Yalahui, se acusó a Juan Phelipe (*sic*) aduciendo que "... bibe todavía en la lei de nuestros dioses antiguos... señalando días para casamientos, para senbra".<sup>62</sup>

Ante la mirada celosa y vigilante del español, los indios se adaptaron a las circunstancias. Antes de bautizar a sus niños en la fe católica, un maestro de idolatría le ponía nombres zapotecos. Conservaron, de alguna manera, parte de sus costumbres, pero el represivo sistema, sin duda, provocó el olvido de otras. El maestro de idolatría surgió entonces como la figura más entusiasta en la preservación de la religión. Sabemos que los maestros de Lachitaa difundieron sus conocimientos entre varios individuos de Betaza. A un indio de Yalalag el maestro de su pueblo le dijo: "Ya que sabes leer, yo te daré un libro para que aprendas y sepas contar todos los signos y días del año, que en él reconocerás todos los nombres de los dioses que gobiernan el año y sabrás qué dios es bueno y qué dios es malo".<sup>63</sup>

Cabe señalar que la religión practicada en la época colonial por los pueblos indígenas, aunque de raíces prehispánicas, no es la misma que la profesada por

sus ancestros, dado que los evangelizadores modificaron parte de la cosmovisión indígena mesoamericana. La vida de los zapotecos en la Nueva España transcurría entre dos ámbitos: lo mismo acudían a sus tradicionales ceremonias que a la iglesia, a rezar el Rosario o a misa. Ésto generó un sincretismo religioso que hoy es notorio.

La documentación colonial indica que los sacrificios en que participaba todo el pueblo eran celebrados al aire libre. Después empezaron a realizarse en casas particulares o en las casas de los barrios: *yoo yactao*. Los naturales buscaban ocultarse, y tenían el cuidado de apostar vigilantes para no ser descubiertos: "... ya tienen puestas guardar en diferentes partes mientras los sacrificios para que den aviso si ba algun español y otra persona sospechosa para ellos".<sup>64</sup> A pesar de la cautela empeñada por mantener en secreto sus rituales, éstos en ocasiones fueron descubiertos.

En septiembre de 1700 tuvo lugar una sonada idolatría en San Francisco Cajonos, dentro de la jurisdicción de Villa Alta, más escandalosa aún por cuanto ahí se ubicaba un convento con "celosos misioneros". Muy cerca de esa misión se realizó una ceremonia religiosa que fue delatada por los fiscales indios del pueblo.

Al verse descubiertos, los "idólatras" tuvieron violentas reacciones y produjeron tumultos en los seis pueblos Cajonos: el ya mencionado San Francisco, San Pedro, San Miguel, Santo Domingo, San Pablo y San Mateo. Lo que nos da una idea de la magnitud y la importancia que tenía para los zapotecos serranos sus costumbres religiosas.

Las montañas, cuevas y manantiales siguieron siendo lugares importantes como centros rituales. Su lejanía de los ojos hispanos contribuyó a afianzarlos. Son los lugares "sagrados", los dominios del *be'ne ya* (dueño del cerro), en donde, hoy dicen los zapotecos, los atrevidos suelen extraviarse.

Los naturales de Yalalag y Betaza acudían a una cueva llamada "... *Biloag* o *Beloag Yazag* en cuyo interior había un ídolo al que le sacrificaban gallos y gallinas de la tierra y al que sahumaban con copal".<sup>65</sup> Todavía hoy en varias partes los zapotecos siguen realizando ceremonias que mantienen reminiscencias prehispánicas. Las ceremonias religiosas católicas muestran rasgos mesoamericanos. En Yalalag, las procesiones religiosas suelen ser acompañadas de música de *chirimía* y *teponaztle*; además las imágenes de santos se "sahuman con incienso de copal". En las fiestas navideñas a los peregrinos se les colocan alimentos al pie de su altar: tortillas, champurrado,<sup>66</sup> tamales, etc.

La persistencia de los rituales de sacrificio concedió a Yalalag papel protagónico en los juzgados coloniales, pues contra el pueblo se siguieron procesos por idolatría, superstición, brujería y "degüello de criaturas". Los expedientes indican que sus habitantes sacrificaban criaturas, en sitios como *guiag yobío*, *yelalao* (deidad masculina); *guiag zoo zij lag*.<sup>67</sup> La carne de los niños sacrificados era dada al gobernador, a los alcaldes y regidores del pueblo. Esta ceremonia se realizó en el momento en que las autoridades tomaban posesión de su cargo. Indudablemente esto escandalizó a la conciencia española, pues el sacrificio humano seguía presente.



**Procesión religiosa, una betaceña lleva el incensario y es acompañada por yalaltecas.**

Resulta interesante observar que el sistema de organización español normaba ya la vida del pueblo y las figuras que el sistema señalaba estaban teniendo funciones importantes en la vida religiosa. En materia política los zapotecos cedían, pero no en cuestión religiosa. El documento enfatiza que los naturales de Yalalag "son inciersos y relapsos en la ydolatría general", descubierta en 1709 en toda la provincia de Villa Alta. <sup>68</sup>

Cabe mencionar que algunos documentos coloniales que se refieren a idolatrías descubiertas no señalan específicamente porqué delito se les seguía proceso, y aunque a todas luces es visible que se persigue la idolatría, se

disfrazaba por tratarse de indios. Algunos mencionan como causa el consumo de bebidas alcohólicas, que estaba prohibido. Sin embargo era sabido que las ceremonias religiosas finalizaban con una comida debidamente acompañada de "pulque o tepache".

En nuestras búsquedas de documentación acerca de la historia colonial de Yalalag, encontramos en el inventario del Archivo del Poder Judicial de Oaxaca un expediente registrado de la siguiente manera: " contra los naturales de San Juan Yalalag por tumultos con los de Betaza y Lachitaa". Se trata de un rico expediente, pero que carece de una adecuada descripción, ya que más bien es un proceso instruido contra los naturales de Betaza, que involucró a los otros pueblos por cuestiones circunstanciales.

Todo comenzó el 17 de diciembre de 1703, durante la feria en "Yalala", cuando el gobernador del pueblo hizo detener, por órdenes del español Bernardo García, a un indio de Betaza llamado Agustín de Zárate, de quien se supo más tarde era maestro de idolatría. Sin embargo durante el proceso salió a relucir que el español estaba enemistado con algunos betaceños porque no le entregaron ciertas mantas que él ya había pagado. Gracias a las confesiones llevadas a cabo por el alcalde de la villa sabemos que fueron varios indios detenidos, y a raíz de esto se produjeron varios hechos: al conocerse en Betaza sobre la situación de sus paisanos, los oficiales se reunieron con todo el pueblo, como acostumbraban, y decidieron enviar guardias a custodiar los caminos, provistos con varas de justicia y con ordenes para que "coxiesen y prendieran los que pasasen".<sup>69</sup> Así

aprehendieron a dos yalaltecos que iban como correos a Villa Alta con una carta para el Alcalde Mayor. También pidieron a la gente del pueblo de Lachitaa cuidaran los caminos y liberaran a los presos, en caso de verlos pasar. En tanto, las esposas de los detenidos fueron a Villa Alta a quejarse de la prisión a sus maridos.

Se debe señalar que en todo el proceso jamás se expresa con claridad el delito que se persiguió o por lo menos no se indica de qué se acusó a los betaceños, pero sin embargo, se entiende claramente que los interrogatorios buscaban revelar la identidad de los maestros de idolatría y sus procedimientos. Gracias a este proceso pudimos enterarnos de los ritos y ceremonias que aún se practicaban en pleno siglo XVIII. Dicho proceso demuestra el fracaso de la evangelización en la región.

La mayoría de las confesiones coinciden totalmente en lo que hasta aquí se ha referido y a partir de este punto empiezan a abundar los detalles de la manera en que se realizaban las ceremonias religiosas. En cada confesión son denunciados varios individuos de ser maestros de idolatría, algunos de otros pueblos como Lachitaa, Yaa y Yalalag, lo que habla de los intercambios que en materia religiosa existían en la región. En el expediente se señalan dos clases de ceremonias religiosas: las ceremonias del común y las particulares. Las primeras eran muy importantes porque involucraban a todo el pueblo. A raíz de la invasión española, se redujeron paulatinamente. Joseph de Solís manifestaba que de las idolatrías del común se realizaban ocho o diez veces al año, y los alcaldes que andaban diligentes las convocaban de doce a trece veces cada año.<sup>70</sup>

Los alcaldes, regidores y demás oficiales de república eran los encargados, en esta época, de la realización y organización de las ceremonias públicas. "Esos órganos de gobierno local cumplían una serie de funciones dentro de su jurisdicción... recolectaban el tributo local...eran responsables... del cumplimiento de las órdenes españolas y de asegurar la asistencia a las ceremonias religiosas".<sup>71</sup> Este último aspecto era cumplido cabalmente por las autoridades betaceñas, quienes organizaban ceremonias de tradición mesoamericana (que no eran precisamente las que los españoles buscaban fomentar).

Las autoridades (cabildo y escribanos) eran quienes determinaban de "cuánto era la cuota" que cada betaceño tenía que cubrir para costear la ceremonia. En esa ocasión se solicitó un real y medio por persona. Las autoridades organizaban las ceremonias proporcionando los objetos y animales, además vigilaban que cada uno de los asistentes llevara su "calabacito", en donde colocaban los objetos de sacrificio. Quienes ejecutaban y presidían las ceremonias eran los maestros de idolatría.

En las idolatrías de común se reunía todo el pueblo. Mujeres, hombres y niños acudían a pedir instrucción de los maestros sobre asuntos relacionados con la salud, las lluvias, las buenas cosechas. Se reunían en lugares asociados a alguna deidad específica, donde se hallaban figuras labradas en piedra, representaciones de esas deidades. Muchos de los nombres de esos sitios se refieren a las características del lugar, son nombres descriptivos como lo es en general la lengua zapoteca.

Joseph de Solis en su confesión nombra sitios como *yupa yeche*, "guarda del pueblo", que estaba junto a una ermita demolida y que se ubicaba "... a la parte que mira hacia el pueblo de Yaa".<sup>72</sup> Menciona un sitio conocido como *Guia beloá*, "serpiente de piedra", dedicado al dios *Yelalao*,<sup>73</sup> situado entre Betaza y Lachitaa; otro sitio donde se veneraba a *Guxio* estaba rumbo a Yoeche. Las ceremonias se realizaban en una "cieneguilla" y ahí pedían agua.

En *Ylaonaa yeche*, "tierras aradas", se encontraban piedras labradas, acudían allí a pedir por los buenos sucesos y casamientos.<sup>74</sup> El lugar estaba situado en terrenos del pueblo. A lo largo del expediente se nombran varios sitios más. Pedro de Paz, de sesenta años, en su declaración nombró a otro: *Goque gopa yeche* "el señor que guarda al pueblo".<sup>75</sup>

Simón de Santiago, maestro de idolatría, habló de lugares como *latzabetaza*, *latzaxiniquiatá*<sup>76</sup>, donde se hallaban ruinas de "sus antiguos". Otro sitio conocido era *xatao ylao goxio*, que se traduce como "en la cara del abuelo rayo" (debe hacer referencia a que en el lugar se hallaba una escultura).

#### RITUALES Y SACRIFICIOS

Los rituales que se realizaban en el siglo XVIII tenían antecedentes en la época prehispánica, como lo declaraban los indios en sus confesiones: "... desde su gentilidad no han dejado dichas idolatrías que es costumbre antigua".<sup>77</sup> Antes de las ceremonias públicas, los betaceños se preparaban siguiendo las instrucciones de los maestros: mantenerse en ayunas, bañarse antes del amanecer, no juntarse con sus mujeres durante trece días y confesar sus "pecados" con los sacerdotes.<sup>78</sup>

Simón Santiago, maestro de idolatría de 80 años, agregó que los rituales públicos se realizaban entre ocho y nueve veces al año. Dijo que él y otros dos sacerdotes hacían ayunar a todo el pueblo, mujeres y hombres. Señaló que debían bañarse durante siete días, y que confesaba a cada uno.<sup>79</sup> Agustín Gutiérrez refirió que ayunaban tres días y durante doce se bañaban antes del amanecer.<sup>80</sup>

En el expediente se señala el uso de un alucinógeno que les permitía establecer contacto con sus deidades, *cuana betao* "yerba del dios". Simón de Santiago nos dice que el brebaje se preparaba moliendo la yerba y una porción se "desechaba en agua ...(diciendo al demonio) al vesdao que le ayude no se muera con aquella vevida".<sup>81</sup> Santiago decía tener visiones en donde veía pasar a personas pequeñas, entre ellas a *guitzanatao yoque*, a quien pregunta sobre los asuntos de interés del pueblo. Otra yerba que bebían era *veadoo* "...que con ella se quedaban como embriagados".<sup>82</sup> Esta misma función tenían ciertos escarabajos, que aparecían con las lluvias, y que comían para poder adivinar.

Juan Martín, al ser interrogado dijo que bebían una yerba llamada *cuanaxonasi*<sup>83</sup> "yerba de la diosa". Esto lo hacían cuando había alguna enfermedad o para saber si alguno de sus dioses estaba enojado. Eran los oficiales de república quienes ordenaban que bebieran el *cuanabetao*, lo cual hacían en la casa del barrio llamada *yoo yactao*.

En los sacrificios del común participaban activamente niños. Generalmente se menciona la intervención de dos o cuatro llamados *vigana*<sup>84</sup>, encargados de degollar a los gallos, perros, y abrir a los venados por el corazón. Por los

interrogatorios sabemos que rociaban la sangre de los animales en una porción de papel (elaborado con cáscara de árbol) y de plumas de guacamaya. Objetos que posteriormente colocaban sobre una piedra ancha, al tiempo que los concurrentes se arrodillaban y rociaban sobre estos pisiete.<sup>85</sup> Para ello, cada asistente lleva un "calabacillo",<sup>86</sup> en donde se revolvía el pisiete con cal, humedeciéndolo con agua. También se practicaban idolatrías particulares en las que jugaban un papel importante los *guiguiag yuctao* (papel de cáscara de árbol atado con un candelillo, con cabellos del padre o abuelo, y que presumiblemente representaba una figura), estos sacrificios se realizan en las milpas.

Después de realizarse el sacrificio, todos comían unas tortillitas de maíz crudo "que antes han bendito los sacerdotes". Una porción de esas tortillitas se ofrecía al papel y la sangre, junto con pisiete, cal y elotes, sahumándolo todo con una resina llamada yayala "copal".<sup>87</sup> Agustín Gutiérrez, en su declaración confirmó el uso de la resina *yalague lache*, resina del árbol de copal del valle. Las cascaras y la resina evidencian una importante función del árbol.

El proceso seguido en Betaza, pienso, ilumina el estado de la religión indígena de los pueblos que componían la provincia de Villa Alta, incluidos Yalalag y Betaza. Pueblos que han compartido no sólo una frontera, una lengua y una religión, sino una historia común.

<sup>1</sup> Ignoro la traducción

<sup>2</sup> Manuel Martínez Gracida, *Colección de cuadros sinópticos de los pueblos haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca II*, Imprenta del Estado, 1883, p.82.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p 828.

<sup>4</sup> Julio de la Fuente, se basa en relatos, además señala que dicha familia se asentó en las lomas que hoy forman el barrio de Santa Rosa *op. cit.*, p 18

<sup>5</sup> *Ibidem*, p 18.

<sup>6</sup> Hay otro Tiltepec cerca de Yalalag, pero es un pueblo mixe.

<sup>7</sup> Jorge Guevara, *El lienzo de Tiltepec*, México, INAH, (col. Etnohistoria), 1991, p 12. También se basa en la tradición oral.

<sup>8</sup> Julio de la Fuente, *op. cit.*, p 347

<sup>9</sup> Informantes: Mario Molina y Francisco Tico

<sup>10</sup> Julio de la Fuente, "un reporte sobre los sitios arqueológicos existentes en los Dismitos de Villa Alta, Choapan, Ixtlán y Tlacolula", Archivo Monumentos Prehispánicos INAH, Estado de Oaxaca. vol. IV. t LXXXVII p 4 del reporte.

<sup>11</sup> Proyecto arqueológico Río Caxonos, que dirige Edith Ortiz del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

<sup>12</sup> Roberto Zárate, *Informe del rescate de la tumba 1-95*. Inédito.

<sup>13</sup> Roberto Gallegos, comunicación personal.

<sup>14</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la conquista de la Nueva España*. 14 ed. México, Porrúa, 1986. p 443-4.

<sup>15</sup> Julio de la Fuente, *op. cit.*, p. 348

<sup>16</sup> Informante: Filemón Chimil

<sup>17</sup> René Molina, *Be' ne gub yelhe*. Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991, p. 23. Se trata de la recopilación de tradiciones orales zapotecas. escritas en esta lengua. La traducción es mía.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>19</sup> Alfonso Caso, *Culturas mixteca y zapoteca*, México, el Nacional. (col. Biblioteca del maestro), 1942. p. 15

<sup>20</sup> Eso declararon las autoridades cuando visite la población, (mayo de 1998)

<sup>21</sup> Informante: Malaquías Allende.

<sup>22</sup> Sitio con ruinas arqueológicas

<sup>23</sup> En la región son comunes estos relatos, para evitar el robo de niños se optó por colocarles una jícara en la cabeza, para que las garras del ave resbalaran.

<sup>24</sup> La traducción literal es "gente del cerro", pero se conoce como "dueño del cerro"

<sup>25</sup> Informante. Malaquías Allende

<sup>26</sup> José Alcina, *Calendario y religión entre los zapotecos*. México. UNAM. 1993. p 114 El trabajo se basa en el estudio de documentación colonial. relacionada con el sistema calendarco

<sup>27</sup> Lovaru y Yetzelalag, tienen una frontera común

<sup>28</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p 391.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>30</sup> Los yalaltecos se llaman a sí mismos *gwllhall*, los mixes. *ayuuik*, ignoro el nombre de los chinantecos

<sup>31</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p 201

<sup>32</sup> Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519- 1821*, México. UNAM. 1986. p 376.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p 377

<sup>34</sup> *Ibidem*, p 378.

<sup>35</sup> John Chance, *Conquest on the Sierra, Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca*. University of Oklahoma Press. 1989. p 12. Trabajo sustentado en una rigurosa investigación documental. La traducción es mía.

<sup>36</sup> Julio de la Fuente, *op. cit.*, p. 19.

<sup>37</sup> Chance, *op. cit.*, p 14

<sup>38</sup> Bernal Díaz, *op. cit.*, p. 390

- <sup>39</sup>*Ibidem*, p. 390
- <sup>40</sup>*Ibidem*, p. 390.
- <sup>41</sup>Peter Gerhar. *op. cit.*, p. 376
- <sup>42</sup>Chance, *op. cit.*, p. 14
- <sup>43</sup>*Ibidem*, p. 19.
- <sup>44</sup>*Ibidem*, p. 19.
- <sup>45</sup>*Ibidem*, p. 68.
- <sup>46</sup>*Ibidem*, p. 70.
- <sup>47</sup>Paul Silicio, *art. cit.*, p. 3.
- <sup>48</sup>Chance, *op. cit.*, p. 69.
- <sup>49</sup>Archivo Parroquial Yalalag
- <sup>50</sup>Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 376.
- <sup>51</sup>Eulogio Gillow, *Apuntes históricos*, México, Toledo, 1990, p. 89. El autor narra varios procesos de idolatría en la región zapoteca.
- <sup>52</sup>*Ibidem*, p. 52-53.
- <sup>53</sup>*Ibidem*, p. 57.
- <sup>54</sup>Ángeles Romero. *op. cit.*, p. 243.
- <sup>55</sup>Eulogio Gillow, *op. cit.*, p. 66.
- <sup>56</sup>Hilda Aguirre, *La congregación de Tlacotepec, 1604-1606, pueblo de indios de Tepeaca, Puebla*, México, SEP, 1984, p. 41.
- <sup>57</sup>A. G.N. Mercedes, vol. 7, f. 69
- <sup>58</sup>Eulogio Gillow, *op. cit.*, p. 33.
- <sup>59</sup>José Alcina, *Calendario y religión* .. p. 175.
- <sup>60</sup>José Alcina, "Mapas y calendarios siglos XVI y XVII", en *Historia del arte de Oaxaca II*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1998, p. 177.
- <sup>61</sup>*Ibidem*, p. 176.
- <sup>62</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta 133, 1706, f. 1
- <sup>63</sup>José Alcina, *Calendario y religión*.. , p. 71.
- <sup>64</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta. 117, 1703, f. 19.
- <sup>65</sup>José Alcina, *Calendario y religión* .., p. 113.
- <sup>66</sup>Atole de chocolate.
- <sup>67</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta. 225, 1735, f. 1.
- <sup>68</sup>*Ibidem*.
- <sup>69</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta, 117, 1703, f. 15 v
- <sup>70</sup>*Ibidem*, f. 16 v.
- <sup>71</sup>Joseph Whitecotton, *Los zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos*. México, FCE, 1985, p. 212
- <sup>72</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta. 225, 1703, f. 16 v.
- <sup>73</sup>Yelalao y Guaxio están relacionados con el agua, y la serpiente.
- <sup>74</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta. 117, 1703, f. 17.
- <sup>75</sup>*Ibidem*, f. 20 v
- <sup>76</sup>Ignoro la traducción
- <sup>77</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta. 117, 1703, f. 17.
- <sup>78</sup>*Ibidem*, f. 21 v.
- <sup>79</sup>*Ibidem*, f. 23
- <sup>80</sup>*Ibidem*, f. 29
- <sup>81</sup>*Ibidem*, f. 40.
- <sup>82</sup>*Ibidem*, f. 40
- <sup>83</sup>Cuanabetao se asocia a lo masculino, mientras el *cuanaxonasi* a lo femenino.
- <sup>84</sup>La partícula "vi" hace referencia a los niños.
- <sup>85</sup>A.P.J.O. Criminal, Villa Alta. 117, 1703, f. 17 v.

---

<sup>86</sup>*Ibidem*, f 21.

<sup>87</sup>*Ibidem*, f 19.

### III. LAS TRAMAS DE UN MITO

#### EL MITO

Entre el último día de julio y los primeros de agosto de 1535, los españoles arribaron a lo que hoy es Yalalag. Recorrieron varios pueblos de la zona sin encontrar ningún tipo de resistencia, llegaron a un adoratorio conocido como *Lhach yoo dens* "valle donde habita dios", en donde presenciaron ceremonias y rituales que los zapotecos serranos realizaban ante el copal sagrado. Los *be'ne xhtilh* "los castellanos" decidieron iniciar sus labores evangelizadoras construyendo el templo católico. Para ello iniciaron con la destrucción del adoratorio. Se decidió cortar el milenario árbol de copal. La reacción de los indígenas fue inmediata e intentaron defenderlo, pero fue en vano. Nada pudieron hacer frente a las armas españolas, pues los únicos objetos cortantes que ellos conocían eran unas piedras llamadas *guiag sao*.<sup>1</sup>

Derribar el árbol les tomó varios días a los extranjeros. Fue hasta la mañana del tercer día cuando el árbol cayó en dirección al poniente, en el rumbo en el que muere el sol. Cayó al pudrirse el centro de su tronco. De ahí brotó una serpiente negra, *vele lasga*,<sup>2</sup> a la que los españoles intentaron matar, atacándola con hachas y otras armas; pero no lograron herirla. La serpiente se deslizó hacia el oriente seguida por dos coralillos a cada lado, y después de haber avanzado siete brazadas de distancia se enroscó y apareció una hermosa mujer, la diosa 13 Serpiente. La serpiente negra se transformó en rodete; los coralillos quedaron

dibujados en los costados de su huipil. Después, la mujer desapareció.

Esto causó un gran temor en los extranjeros, quienes retrocedieron, salieron de la región y caminaron mediodía, hasta llegar al cerro matahombres<sup>3</sup> en donde se desviaron. Mientras tanto, los indígenas mataban a los caballos que habían destrozado sus cultivos.

La aparición dejó por mucho tiempo horrorizados a los testigos, y fue hasta pasados siete años de aquel suceso cuando un hombre de "raras costumbres" usó (de noche) ropa parecida a la de aquella mujer por primera vez. Cuatro años más tarde una mujer enamorada usó esa vestimenta. Desde entonces, las mujeres de Yalalag adoptaron el *huipil*, que portaba la deidad de la agricultura 13 Serpiente, la mujer que apareció.

### 13 SERPIENTE

13 Serpiente era diosa de la agricultura y formaba parte del complejo agrícola. En la danza de los huenches, una yalalteca representaba a la diosa de la tierra: 13 Serpiente. Al decir yalalteca, se piensa en una mujer de "*huipil*". Como también se observa en el relato de la mujer que brotó del árbol,<sup>4</sup> (la ascendencia esta en el árbol sagrado). Las tradiciones, oral y dancística del pueblo asocian a la yalalteca con 13 Serpiente. Al indagar sobre la diosa encontré varias urnas con su imagen, el nombre proviene de "...una gran urna...de la que por desgracia ignoramos la procedencia".<sup>5</sup> En la urna resalta el numeral 13 y dos serpientes,<sup>6</sup> de ahí el nombre 13 serpiente. Alfonso Caso considera a esta deidad como "...la más importante por su frecuente representación".



Diosa 13 Serpiente, tomado: Alfonso Caso, *Urnas de Oaxaca*, México, INAH, 1952, p. 284

Son ampliamente conocidas las urnas de esta deidad, y curiosamente todas ellas tienen el típico rodete sobre la cabeza, por supuesto que la ornamentación es distinta. En Yalalag pude ver una figurilla pequeña,<sup>7</sup> femenina, con orejeras circulares y rodete, pero cuyo cuerpo había sido sustituido por el rostro de una serpiente. En las urnas de esta deidad agrícola las representaciones de serpientes son constantes.

No poseo mayor evidencia para sugerir vínculo alguno, entre las urnas de 13 Serpiente halladas en los valles centrales de Oaxaca y el huipil yalalteco, pues hay modificaciones en la indumentaria y siglos de distancia... Aunque las tradiciones yalaltecas dibujan ciertos vínculos. Tengo la esperanza de que las enseñanzas braudelianas sobre larga duración, permitan buscar mayores rastros, la sustancia del lenguaje de los textiles y desenredar sus secretos.

#### LA SERPIENTE

Las serpientes son hoy tema frecuente entre la gente del pueblo. Se distinguen con los nombres en zapoteco de *vele gash*, "serpiente negra"; a ella se hace referencia en el mito. *Vele wese* es una serpiente de tono oscuro, casi negra, gruesa y larga. No es agresiva y habita en tierra fría. Se dice que las tierras en donde se le ve son buenas, fértiles.<sup>8</sup> Pero de todas ellas la más conocida y temida es la serpiente "chapeada", *vele chap*. Se encuentra en la parte caliente del pueblo y es violenta. Se le conoce también porque bufa y siempre anda acompañada; es una serpiente grande.

La serpiente es una figura importante en la religión prehispánica. Son

muchas las deidades cuyos nombres mencionan a la "serpiente" y que están relacionadas con ella. En Oaxaca no es extraño ver representaciones de *Guxio* con máscara de serpiente. Parece ser que en la sierra también se le llamaba *Yelalao* o *belao*, serpiente.

Entre los pueblos de Oaxaca existen relatos legendarios que mencionan a la serpiente como la guardiana del mundo, la dueña de riquezas: agua, fertilidad, etc., Raúl Matadamas recogió un interesante relato en un pueblo mixteco, pero cuyos vestigios arqueológicos (pinturas) evidencian una influencia zapoteca: "...cuando se iniciaron los tiempos existió una serpiente con plumas... cuando abría los ojos daba luz al mundo, pero para que siguiera dando luz era necesario darle 7 cajetes de comida, 7 tenates de tortilla y un niño, como llegaron gentes nuevas se perdió la costumbre".<sup>9</sup>

En la sierra como en ese pueblo mixteco se han realizado rituales y ofrendas a una serpiente emplumada. En Yatee como en otros lugares se realizan ofrendas al "...dueño de la laguna, del agua, del cerro, o de los montes, que lo conciben como una culebra que habita el manantial".<sup>10</sup> A este sitio, que todavía se visita, acuden muchos serranos y aun gente de Veracruz. En otra parte de la sierra, en Zoogocho se hace alusión a otra laguna en la que habitó una serpiente alada, pero que se mudó a otra al secarse la suya.<sup>11</sup>

En Yalalag es costumbre ancestral llevarle de comer "a la tierra": se acude a la montaña, al nacimiento del agua, a pedir que el líquido no falte durante el año. Esto se realiza a principios de cada año. El sitio señalado para el ritual es descrito

como húmedo, de tierra floja, de hojarasca, en donde cae una continua llovizna; es, asimismo, un lugar de difícil acceso, "xhus", peligroso, delicado. El ritual es encabezado por los jueces del agua, personas comisionadas por el pueblo para esta y otras actividades relacionadas con el líquido. Los jueces del agua, en ocasiones, representan a los cuatro barrios. Ellos suben a la cumbre llevando un guajolote grande, tomates, caldo de pescado, tamales, tortillas, pozoncle (bebida de cacao y cocolmea, que quizás tuvo un carácter ritual), además de cigarros. Degüellan al guajolote, dejando caer su sangre, para que "la tierra la chupe", al igual que el mezcal. Platican con el cerro, le dicen que se porte bien, que les dé agua, que ningún animal los asuste. Posteriormente entierran la cabeza y las patas del guajolote; con la parte restante preparan el caldo que consumen en la montaña.

En alguna ocasión no cumplieron adecuadamente con el ritual. Entonces el agua escaseó; mucha gente subió al cerro a ver qué ocurría. Cuando llegaron al manantial, encontraron una enorme serpiente enroscada, "marcada de flores y chapas"<sup>12</sup> de colores: rojo, negro, blanco, amarillo. La gente sintió un gran temor al verla y la mataron; tiempo después se seco el manantial. Se rumoró que el dueño del agua era la serpiente y para reparar el daño le llevaron de comer, como hasta hoy.

La serpiente infunde temor no sólo por el peligro que representa una mordedura; también porque traen consigo malos presagios. El que se aparezca una serpiente en alguna casa significa que pronto alguien morirá o que una desgracia está próxima.

El mito del traje yalalteco hace referencia constante a la serpiente. Del tronco brotó una serpiente negra. Junto a ella aparece una hermosa mujer, la misma que se menciona en la danza de los *huenches*, la diosa 13 serpiente.<sup>13</sup> A cuya indumentaria se incorporaron las serpientes coralillos. El relato es muy claro al señalar que el reptil negro al enroscarse se transformó en rodete. Posición muy significativa: las serpientes en esta postura llaman al agua, la cuidan, son las dueñas del agua. En Yalalag a las trombas se les conoce como *vele nis*, "serpiente de agua". En la Chinantla, región con la cual los zapotecos comparten muchos conocimientos, una tejedora anciana dijo que las víboras enroscadas *am nisa* provocan las lluvias.<sup>14</sup>

El relato indica que las coralillos que siguieron a la gran serpiente quedaron plasmados en los costados del huipil. Hasta los años 30's, el huipil de fiesta que se usaba en Yalalag estaba adornado con bordados dispuestos en franjas de colores: amarillo, rojo y azules. Dichos bordados llegaban a la orilla del huipil y estaban situados a lo largo de los cuatro costados, por los cuatro rumbos. Esas tiras bordadas sin duda representaban el dorso de los reptiles. Se sabe que "...las fajas y cintas, por ser considerados como culebras de agua, constituyen en sí mismas oraciones para que llueva y se obtengan todos los resultados de la lluvia, a saber, buenas cosechas, salud y vida".<sup>15</sup> Es decir, las serpientes son símbolos del agua y de la agricultura.

Otra referencia a las serpientes como símbolos de la agricultura nos la ofrece Gillow. Él comenta que en Atitlán<sup>16</sup> "...tienen la costumbre de matar una

culebra, y después de enterrarla la rodean de huevos de gallina, y luego le dicen lo siguiente: ya te di tu presente, no me hagas nada, y haz que se me dé mi cosecha.”<sup>17</sup> La ofrenda realizada estaba destinada a la serpiente muerta, a quien se le pide protección y favores. La imagen de la serpiente se asocia nuevamente a la agricultura.

Todas estas evidencias conducen a pensar que el huipil Yalalteco de la diosa 13 serpiente es una constante rogativa de agua y de buenas cosechas. Es la indumentaria de la diosa y muestra símbolos que la asocian a la agricultura.

## EL ÁRBOL

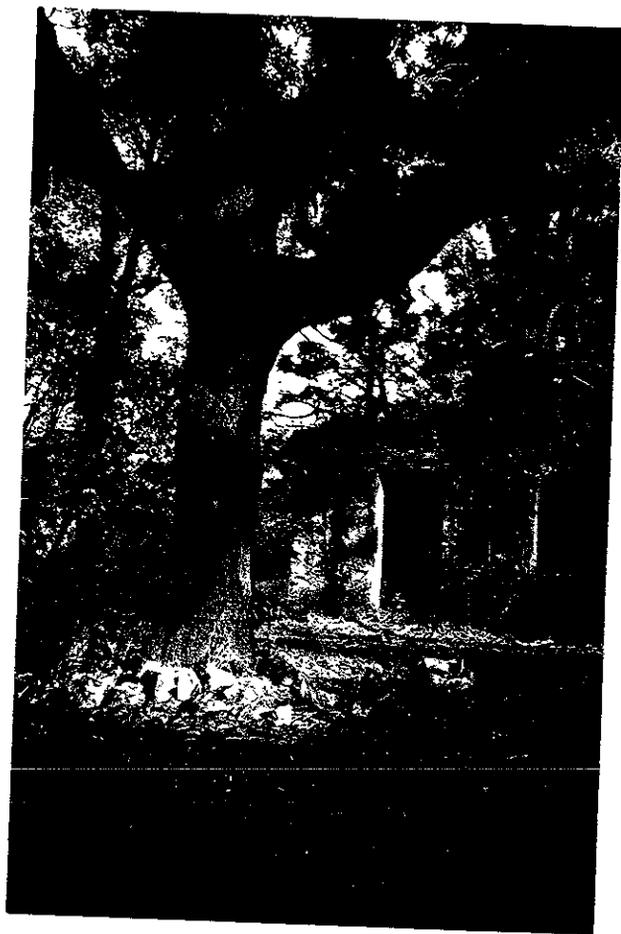
13 Serpiente y el árbol son protagonistas del mito zapoteco, al igual que la serpiente, estos tres elementos significativos, eran parte importante del sistema religioso zapoteco; por ello, se mantienen presentes en la narración yalalteca y en muchas otras de mesoamérica.

El nombre “zapoteco”, otorgado a varios grupos de Oaxaca, tiene su origen en la palabra náhuatl que hace referencia al árbol del zapote. Whitecotton dice que “...tzapotecatī, la palabra náhuatl de donde deriva zapoteco, podría representar una traducción fonética en lugar de semántica del zapoteco”.<sup>18</sup> Por otro lado, Caso afirma que “El nombre mexicano teotzapotl (zapote divino) es el de un árbol que en mixteco se llama Yutñuducunuhn, por lo que es probable que este mismo árbol se llamará Zaachila en zapoteco”.<sup>19</sup> Ambos divergen en la forma de escritura de la

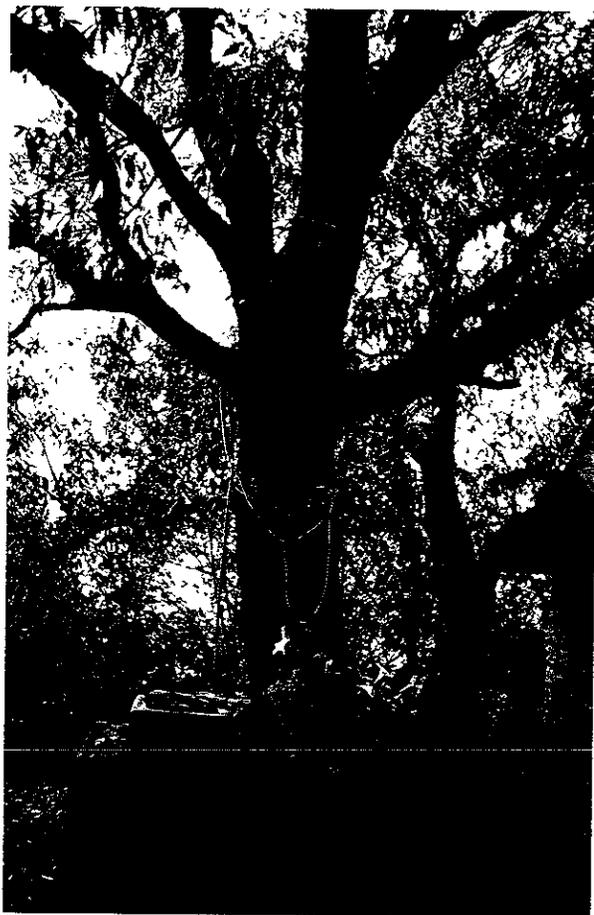
palabra. Sin embargo, reconocen, aunque el segundo lo haga claramente, que el nombre hace referencia al árbol de zapote. Es decir, a los zapotecos les vino el nombre de un árbol. Whitecotton sugiere que la palabra "tzapotecatli" podría ser una traducción fonética. En lengua zapoteca, al árbol de zapote se le conoce como *yay blao*, nada parecido al vocablo "tzapotecatli". Cabe apuntar que *yay blao* puede tener otra posible traducción, "árbol del que venimos": *yay*, "árbol" y *blao* significa "venir o llegar".

Los nahuas bautizaron a un extenso grupo humano con el nombre de "zapotecos"; pero este término no agrupó a una sola cultura, sino a varias. "Los hechos a favor de esta proposición son en síntesis: el número de los componentes del grupo... su distribución en un territorio muy extenso y diversificado... las variantes lingüísticas que presenta..."<sup>20</sup> Cada uno de los grupos zapotecos se dan a sí mismos nombres bien específicos, los yalatecos se llaman *be'ne gwothall*.

En Yalalag sobrevive, aún hoy día, la añeja costumbre de venerar a los árboles, pero sólo a aquéllos cuyo tronco tenga la forma de cruz o de "X". Durante nuestros recorridos de campo encontramos varios árboles con esta forma. Uno en el camino de Betaza, otros dos rumbo a los mixes .



*Cruz van gure, "cruz viva vieja"*



*Cruz van kube, "cruz viva nueva"*

Y uno más en la carretera de los fiscales. Éste último tenía pegado a su tronco una enorme cruz de madera. Esas cruces vivas reciben mayor veneración de los viajeros, campesinos y de quienes se internan en la sierra. Estos árboles son conocidos como *cruz van*, "cruz viva". Cerca de ellos se han construido ermitas para ponerles veladoras y flores; se les coloca, además, cintas moradas. Parecería ser una costumbre católica, que se hace a un Cristo, pero "todos sabemos que no son católicos el culto de las pozas y los veneros, el de los árboles".<sup>21</sup> Ciertamente la religión católica no tiene establecido un culto al árbol, pero la tradición religiosa mesoamericana sí. Para los mayas la ceiba era importante referente mítico, "...lo mismo se asociaba con el origen o morada de los antepasados que da cobijo tanto a los muchos mercados como a las reuniones que se celebran en las plazas de los pueblos mayas".<sup>22</sup> La ceiba sagrada de los mayas "... simbolizaba la abundancia, la tierra, la agricultura".<sup>23</sup> Entre los huastecos también existen creencias vinculadas al árbol. Stresser - Pean reportó que en pueblos huastecos se realizaban mercados bajo una gran ceiba. Para los mexicas el pochote fue el símbolo de los mercaderes y de él tomaron su nombre: pochtecas.<sup>24</sup>

El árbol simbolizaba la abundancia y bajo su sombra se establecía el mercado. Para los *gwlhaz*, el *yay yalhe* era un dios, (el núcleo de población donde se encontraba, se conocía como *Lhach yoo dens* "valle donde habita dios"). Por ello en los rituales de sacrificio, las ofrendas: sangre y pisiete se rociaran sobre cáscaras de árbol. Otro objeto importante de veneración de los zapotecos eran los *guiguiag*

*yactao*, "idolillos familiares", formados de cáscara de árbol y cabellos del abuelo. Qué asocia la figura del árbol y los abuelos: antepasados.

Al árbol de copal se le dan varios usos; su resina utilizada como ofrenda, tiene además la propiedad de pintar de negro la piel, quizás tuvo este uso en el periodo prehispánico. Los frutos de este prodigioso árbol poseen la virtud de aliviar las infecciones de los ojos, siempre que se coman "tres" veces "trece" frutos.

Los viejos del pueblo de Yalalag al hablar de las cruces *van* lo hacen como si se tratará de una persona. Los árboles son para ellos *be'ne*, "gente". El culto actual a estas cruces presenta una mezcla de dos vertientes, la prehispánica y la católica: se les ponen veladoras, se les piden favores, se les reza, lo mismo se les ofrece la sangre de gallos negros.

Mayas, nahuas, huastecos, mixes y zapotecos han compartido el culto al árbol y un sin fin de creencias en torno a él. Ha sido visto como el lugar donde moran los dioses, se ha vinculado con el comercio, es una imagen de fortaleza que se ha mantenido pese al paso del tiempo. Yalalag como muchos otros pueblos ha sido capaz de conservar una veneración, cuyos orígenes se remontan al periodo anterior a la conquista.

La cruz está estrechamente ligada al árbol. Es notorio que sólo los arboles con esta forma sean objeto de culto, no importando la especie de que se trate.

Probablemente la cruz de Yalalag represente al árbol sagrado, "... la cruz también se asocia al inicio de la cosecha".<sup>25</sup> En el área maya la cruz "... en términos de *Uayom - ché...* significa 'El árbol señor de los árboles' ".<sup>26</sup>

El mito habla de la veneración que tenían los zapotecos al árbol sagrado. Se sabe que los tehuanos (zapotecos del Istmo) bailan frente al guanacaste y los mixes hacen lo propio frente a un pino. A estos se le hacían peticiones; aún se acostumbra "platicar",<sup>27</sup> algo muy similar a lo que hacían los *gwihaz*, con el árbol mítico. Ya se ha hablado de la importancia que tiene el árbol por sí sólo en la mentalidad indígena, ahora queda aclarar la significación del copal. Esta resina fue muy importante: se sabe que entre los zapotecos y mexicas sirvió como incienso; con él se sahumaban las ofrendas de los dioses.<sup>28</sup> Los mexicas decían que el humo del copal "... llevaba mensajes a los dioses. También estaba relacionado con la fertilidad y el agua, ya que Tlaloc era el señor del copal".<sup>29</sup>

Los árboles sagrados eran muy importantes para los pueblos prehispánicos "... es uno de los pilares más fuertes de una religión que se originó con el cultivo del maíz".<sup>30</sup> El árbol de copal estaba asociado a la fertilidad y el agua, y en general a la abundancia, agricultura y la tierra. Al igual que 13 Serpiente, está relacionado con los elementos indispensables para una buena cosecha, para la vida.

- <sup>1</sup>Útiles para cortarse el cabello
- <sup>2</sup>*Vele* es serpiente, de *lasga* desconozco la traducción.
- <sup>3</sup>El cerro se ubica rumbo a San Juan Tabaa.
- <sup>4</sup>Informante. Filemón Chimil.
- <sup>5</sup>Alfonso Caso, *Urnas de Oaxaca*, México, INAH, 1952, p 283.
- <sup>6</sup>Caso dice que es una serpiente, yo creo que se trata de los perfiles de dos serpientes.  
Colección privada
- <sup>8</sup>Informantes: Ángela Vargas y Enrique Vázquez.
- <sup>9</sup>Raúl Matadamas, "Pictografías del norte de Oaxaca: ¿escritura periférica zapoteca?". En prensa
- <sup>10</sup>Para más información sobre este tipo de ceremonias, véase De la Fuente. "La ceremonia de la lluvia entre los zapotecos de hoy", *Vigésimo séptimo congreso de americanistas Actas de la primera sesión*, México, SEP, INAH, p. 480.
- <sup>11</sup>*Ibidem*, p 481.
- <sup>12</sup>Informante: Carmen Allende
- <sup>13</sup>Informante Filemón Chimil
- <sup>14</sup>Alejandro de Ávila, art. cit., p 47
- <sup>15</sup>Electra Mompradé, *Historia general del arte mexicano, indumentaria tradicional indígena*, México, Hermes, 1976, p. 56.
- <sup>16</sup>También en la Sierra.
- <sup>17</sup>Eulogio Gillow, *op. cit.*, p.211.
- <sup>18</sup>Joseph Whitecotton, *op. cit.*, p.36.
- <sup>19</sup>Alfonso Caso, *Culturas mixteca y zapoteca*, p. 15. El pueblo de Yetzelala se fundó donde estaba un árbol "Yaxila", vocablo parecido a Zaachila.
- <sup>20</sup>Julio de la Fuente, "La cultura zapoteca", *Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca*, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1994, p. 21.
- <sup>21</sup>Julio de la Fuente, *Yalalag, una villa zapoteca serrana*, p. 270
- <sup>22</sup>Elsa Hernández Pons, *art. cit.*, p 68
- <sup>23</sup>H.W. Konrad, "Orígenes y significado de la cruz parlante de Quintana Roo", *Memorias del segundo coloquio internacional de mayistas II*, México, UNAM, 1989, p. 947.
- <sup>24</sup>*Ibidem*, p. 308.
- <sup>25</sup>Elsa Hernández Pons, *art. cit.*, p 69
- <sup>26</sup>H.W. Konrad, *op. cit.*, p. 946
- <sup>27</sup>López Austin, *Los mitos del tlacuache*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, 1992, p. 337.
- <sup>28</sup>En Yalalag a las imágenes católicas se les pone copal.
- <sup>29</sup>Doris Heyden, "Nuestro ancestro el árbol", *XXII mesa de antropología*, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994, p 149
- <sup>30</sup>López Austin, "El árbol cósmico en la tradición mesoamericana", p 47-48

#### IV. INDUMENTARIA YALALTECA

##### LOS TEXTILES

*El cuerpo viene a ser la morada esencial, la que alberga los caprichos de los dioses y la vestimenta representa una segunda piel que identifica la personalidad del individuo.*

Luis ortíz, los hijos del sol.

Las mujeres zapotecas de la Sierra Norte se reconocen por el uso de vestimentas predominantemente blancas. Son ellas quienes lucen todavía la indumentaria típica, los hombres ya no. Las mujeres de los pueblos Cajonos, Betaza y otros se caracterizan por sus amplios vestidos de manta blanca y el toque distintivo de sus pueblos lo marca el color del ceñidor. En algunos pocos casos (Lachirioag y Yalalag) se siguen usando *huipiles* que se han conservado con pocas modificaciones, desde tiempos prehispánicos.

*Xha gwllhall*, "ropa de paisanos, de yalaltecos" hace referencia a la vestimenta de un grupo específico, los *be'ne gwllhall*, la gente de Yalalag, aunque también se le conoce como *rashe xha*, *huipil yalalteco*.

*Gwllhall*, los yalaltecos se dan así mismos este nombre, y se extiende a cierto grupo de zapotecos. Es un nombre muy específico y hoy se traduce como "paisano"; sin embargo el significado original se desconoce.

El *huipil* de la mujer yalalteca se compone de una camisa de algodón bordada, con trencilla en el vértice del cuello, enredo, rodete. Se acompaña con huaraches de manufactura local y de un collar de cuentas rojas y amarillas<sup>1</sup> del

que cuelga la cruz de Yalalag. En la foto se aprecia el traje de gala, con bordados) y el de uso diario.



Yalaltecas (fotografía: Saeko Yanagisawa)

La tradición textil en Yalalag es bastante añeja, pues procede del periodo prehispánico. Se sabe que en los catorce pueblos se tejía. La materia prima fue y sigue siendo el algodón, que probablemente se cultivó en la región, pero en sentido estricto "... Yalalag no fue un centro productor, sino que esta materia prima llegaba en grandes volúmenes transportada por cargadores chontales desde las fronteras de Guatemala con Chiapas hasta Lhach Wizin ( San Ildefonso Villa Alta)".<sup>2</sup> El algodón que llegaba a estas tierras era de variados colores que iban del blanco al café, por ello en Yalalag se concentraron principalmente en el hilado y tejido.

*Gub'yelhe* es la actividad textil que se ha desarrollado por siglos en el pueblo. Su nombre deriva del trabajo nocturno de los hombres, quienes antiguamente tejían en telar de cintura durante la noche, y por ello llamaron al tejido "lo que se hace de noche", *gub'yelhe*.

Cuentan los ancianos del pueblo que las labores textiles, iniciaban a las tres de la mañana; todo mundo se ponía a trabajar en el algodón: niños, mujeres y ancianos, se involucraban en las tareas relacionadas con la limpieza de la fibra, primero seleccionaban y expurgaban el algodón, eliminando las semillas y otras impurezas.

Aquí no se perdía tiempo, todo se ocupaba en las labores textiles, se salía a la calle, al mandado, con un tenate de palma colgado al cuello y mientras se caminaba se limpiaba la fibra. En tiempos recientes se tenía cuidado de guardar las semillas, de cuyo aceite se alimentaba a los cerdos, desde la colonia.

Con el algodón limpio, se iniciaba una nueva labor: se golpeaba (*bchabch*), preferentemente en las frías mañanas, esta operación se realizaba sobre un instrumento semejante a un tambor, cuya superficie circular estaba elaborada a base de piel de venado. Servía para extender el algodón, y posteriormente golpearlo con una varita (que tenía la forma de mano), buscando suavizarlo. Con ello se compactaba la fibra para después doblarla. Finalmente el algodón adoptaba la forma de un angosto pero largo y continuo rectángulo: la fibra estaba lista para ser hilada.<sup>5</sup>

Manualmente, por torsión, se obtenía el hilo utilizando el *malacate* conocido en zapoteco como *begose*. Durante la colonia se sustituyó por el torno, que hoy se sigue utilizando. Posteriormente se hervía en agua de masa, se secaba al sol y se golpeaba para quitarle los residuos de masa que pudiera guardar. Esto, con el fin de obtener un hilo fino y resistente que no se enredará durante el tejido, después el hilo se enrollaba en olotes.

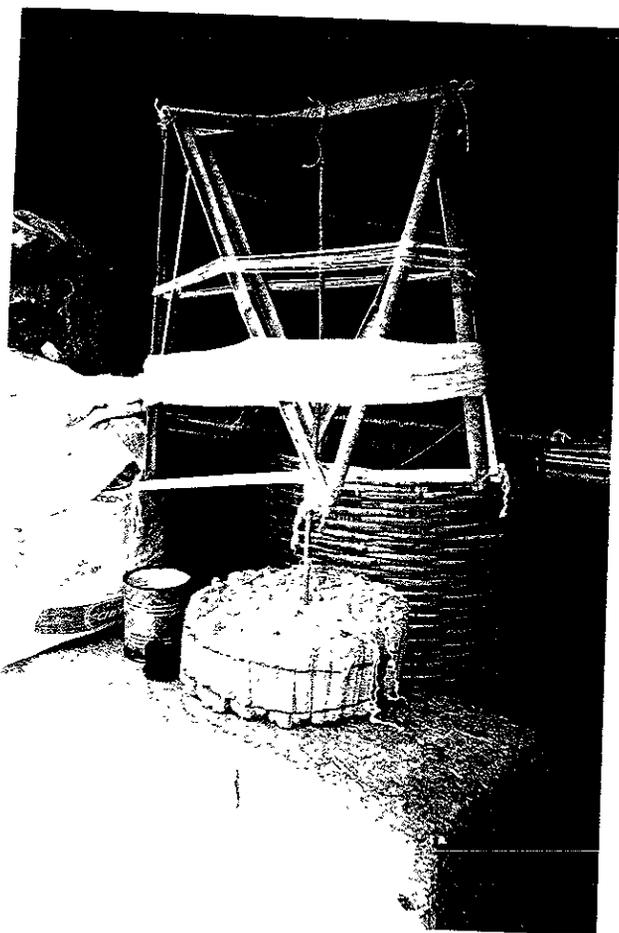
En la época colonial los encomenderos aprovecharon la vena textil de estos pueblos cobrando los tributos en prendas de vestir, así como en mantas de algodón. Son varios los testimonios escritos que reflejan las exigencias que sobre las espaldas de los indios recaían.

El 23 de agosto de 1764, se envió a todos los pueblos que componían la jurisdicción de Villa Alta un documento en el que la Real Audiencia confirmaba la nueva cuenta y tasación de los indígenas tributarios. Señalaba que cada tributario debía satisfacer a su majestad "... en cada un año nueve reales en dinero por una

pierna de manta y una fanega de mayz y assi mismo cuatro reales del servicio real".<sup>4</sup> A costa del arduo trabajo de los indios, los españoles "... en breve establecieron un próspero comercio, interior y exterior, vendiendo en las islas y en Guatemala las prendas que sus encomenderos les tributaban".<sup>5</sup>

Los procesos de fabricación de los textiles, como la historia del pueblo, fueron cambiando. Las nuevas herramientas traídas por los europeos (rueca, cardas) produjeron modificaciones. Sin embargo la mayor parte de los implementos y técnicas siguen manteniendo su raigambre prehispánica. La industrialización cambió el antiguo proceso textil. En 1920 llegó la ropa fabricada industrialmente, finalizando la manufactura de la manta; y poco después la introducción del hilo comercial reemplazó al hilado<sup>6</sup> tradicional. Todos estos cambios apagaron una resplandeciente tradición textil, obligando a algunos brazos a abandonar los textiles. Hoy esta labor es exclusiva de mujeres, en su mayoría ancianas.

En la actualidad el proceso inicia con la compra de las madejas de hilo, que se hierven en agua de masa. Dos madejas del hilo se colocan en un instrumento llamado *yay doo* "árbol de hilo", una especie de torno: una abajo y otra en la parte superior. Al unir las puntas de ambas madejas, y gracias a los movimientos giratorios del *yay doo*,<sup>7</sup> se obtiene un hilo más grueso de manera rápida.



*Yay doo*, "árbol de hilo"

El siguiente paso es colocar los hilos en el urdidor, compuesto por una larga tabla, de poca anchura, en donde se encuentran clavadas algunas estacas que forman una "M". En zapoteco se conoce como *blhay yelhe*<sup>8</sup> "madera del tejido".



*Blhay yelhe, "urdidor"*

El hilo se coloca intercalado a lo largo y ancho de la tabla, siguiendo la ruta de las estacas. Este paso es el más importante, pues aquí se expresa con claridad el plan de tejido: se sabe a qué altura quedarán los hombros *wulg smon*, los costados del huipil, etc.

La urdimbre se extrae hasta hoy, como la tradición precolombina y el *Códice Matritense* lo indican, sacando "... los hilos de la urdimbre por medio de un cordón que pasaba lo ancho, posteriormente un segundo cordel se enredaba en espiral de modo que quedara sujeta la urdimbre".<sup>9</sup> Del *blhay yelhe* se obtiene un conjunto circular de hilos entrecruzados, que tienen la forma de un "8". En los extremos del "ocho" se insertarán los enjullos o *yay nishé*. Uno de ellos se coloca en la parte alta: será el que permanezca suspendido de un tronco y en la otra parte también se inserta un enjullo, y será sostenido por la cintura de la mujer.

A continuación se muestran los elementos que componen el telar de cintura. Además se señala su función, y en los casos en que se ha podido obtener, se da la traducción.

*Yay nishé*, es un palo que enlaza y sostiene la urdimbre.

*Yay nhixh*, palo; en él se enrolla la tela tejida.

*Yay shía*, palo redondo que separa los niveles de la urdimbre, abriendo paso al machete.

*Shis yepe*, "palo que sube". Es la pieza clave para obtener el tejido, dependiendo de cuántos hilos de la urdimbre agrupe.

*Ship*, "machete". Acostado, compacta el tejido, de canto, abre paso a la bobina.<sup>10</sup>

*Ship can*, es el que trama el tejido, es la bobina.

*Ya blay yelhe*, carrizo que se coloca por debajo de la tela y con dos clavos mantiene firme la anchura. Antes se usaban dos espinas.

Los hilos se colocan en dos niveles de capas, entrecruzadas (tiene la forma

de un "8" acostado), y para mantenerlas así se coloca posteriormente una vara llamada "*shis yepe* ", que toma los hilos de la capa baja de la urdimbre y los pasa sobre la capa alta, enlazándolos con hilos de diferente color a la urdimbre.

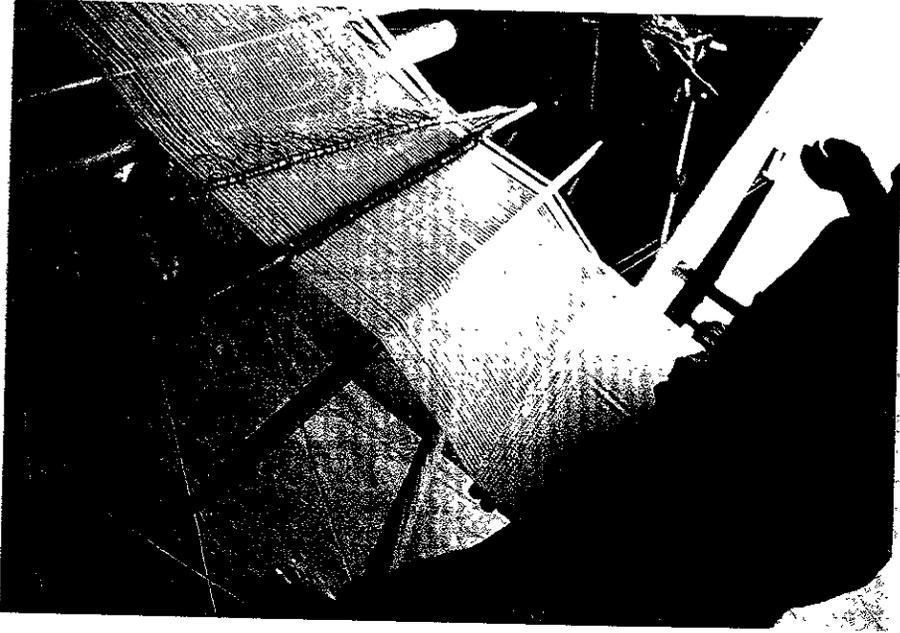
El *shis yepe*, "palo que sube", es el elemento más importante: al subirlo se separan los hilos, formando espacios en la urdimbre. Es la pieza clave que marca los diseños que llevará el tejido; propicia que la tela sea más compacta, dependiendo de los hilos que separe. Para obtener un rebozo de "hoyitos", se utilizan dos *shis yepe*: uno pequeño va en la parte alta del textil, separa los hilos de la urdimbre de dos en dos; el grande sólo toma un hilo.

Las tejedoras siguen usando unidades de longitud que tienen relación con el cuerpo humano. Así, el largo de la urdimbre mide once huesos, *chllit* y está dada por la longitud del antebrazo. La otra medida es el *chhkod*, largo del puño cerrado y el pulgar extendido.

El largo de un *huipil* es generalmente de once huesos, lo que puede variar dependiendo de la estatura de la portadora. Al principio se elabora a base del tejido sencillo. Cuando éste ha avanzado dos huesos, se empieza a tejer el *wulg smon*, que cobijará los hombros y que tendrá una longitud de dos *chhkod*, más o menos 33 líneas. Antiguamente se tejían 50, quizás 52, con un hilo fino y delgado, fabricado en el pueblo, que facilitaba la labor textil. Hoy la mala calidad del hilo industrial ha obligado a que las tejedoras hayan reducido las líneas del *wulg smon*. Se dice que este tejido representa los surcos de la tierra labrada.<sup>11</sup>

El hombro del *huipil* yalalteco tiene un tejido de gran atractivo, se le conoce como *wulg smon*. Su elaboración suele ser muy desgastante; es el trabajo más agotador en opinión de las tejedoras. Para ello se utiliza el doble de los "palitos" del tejido sencillo. Para tejer el *wulg smon* del huipil, se ocupa el *shis yepe dao* (varilla de lizo pequeña), situada en la parte alta de la urdimbre. Ésta separa los hilos de cuatro en cuatro, mientras el *shis yepe* grande toma sólo un hilo de la urdimbre. El tejido sencillo se logra combinando, solamente, los elementos "grandes": machete, *shis yepe*, *yay shia*.

Primero se realizan dos líneas de tejido sencillo, utilizando para ello los implementos "grandes". Luego se ocupan todos, grandes y pequeños. Se alzan los *shis yepe* y con ayuda del machete se bajan los espacios que forman en la urdimbre. Se inserta la bobina, con el machete se compacta el tejido y se obtiene el *wulg smon*. De éste se tejerá un conjunto, *cue*, de tres líneas, alternándolo con una línea de tejido sencillo.



Tejiendo el *wulg smon*, en la parte alta se observan dos *yay shia*; enrollados con los hilos los *shis yepe*. Un machete: *ship* aparece acostado y el otro de canto. La bobina, *ship can*, termina de tramar la urdimbre.

Al terminar de tejer los once huesos de la urdimbre, se obtiene la tela con la que se confeccionará el *huipil*. Los dos lienzos, tejidos de manera continua son separados y cosidos a lo largo de la parte frontal, dejando una abertura por donde pasara la cabeza. Debajo de esa abertura se añadirá la trencilla.

En Yalalag se recuerda que, hasta hace algunas décadas, las doncellas usaban la trencilla de colores fuertes, en ocasiones combinando colores. Las

mujeres casadas se distinguían por el uso de trencillas en colores pálidos. Las prostitutas usaban los colores fuertes también.

La trencilla, es un elemento característico de la indumentaria yalalteca, y en *huipiles* arqueológicos se ha documentado su existencia.<sup>12</sup> En los *huipiles* antiguos se incorporaba hilo por hilo al *huipil* hasta formar la trencilla, que por eso era más pequeña. Hoy día la trencilla es entrelazada fuera del *huipil*, durante su elaboración se van torciendo los hilos constantemente. La parte trenzada se cose en el vértice del cuello, dejando caer hilos sueltos a cada lado.

En el borde inferior del *huipil* se borda una randa de pequeñas líneas en colores. Sofía Felipe dice que este motivo, al igual que el rebozo, es de reciente incorporación a la indumentaria yalalteca.

El *huipil* de gala que hoy se usa en Yalalag lleva bordadas flores a lo largo de los cuatro costados. Antiguamente, llevaba bordados cuadros de colores que representaban el dorso de las coralillos. A finales de la década de los treinta las mujeres sustituyeron los cuadros por las flores. Hay un *huipil* menos decorado; sólo lleva bordada una florecilla en la parte frontal y trasera del *huipil*, exactamente en la orilla.

Durante una época, finales del siglo pasado y principios del XX, las mujeres de las clases pudientes adoptaron el uso de un enredo negro, *pan*<sup>13</sup> que traían del valle de Oaxaca. Sin embargo, esta "moda" no se extendió. La mayoría siguió usando el enredo tradicional blanco, y para ocasiones especiales el de rayas blancas y cafés. A principios del siglo XX el color café se obtenía, pintando el hilo

en tinas con agua mezclada con cáscaras de encino, hoy día se compra hilo industrial en ese color.

### *DUX 'LU.*

Así se le conoce en lengua zapoteca al tocado o rodete compuesto por un conjunto de hilos de lana entrelazados. Sólo dos mujeres ancianas de Yalalag conocen el proceso de elaboración del tlacoyal<sup>14</sup> yalalteco. Una de ellas, la señora Tin Burce, relata que fue una mujer del pueblo de Díaz Ordaz<sup>15</sup> quien le enseñó a su madre y a ella a trabajar la lana. Era una niña cuando esto sucedió.

Ella aún mantiene viva esta tradición. Sin embargo, en algún momento de su vida se llegó a cuestionar su labor. Se preguntó si valdría la pena dedicar su existencia a la hechura de rodetes, porque supuso que dejarían de usarse. Entonces, decidió dedicarse a elaborar pan, pero la gente no dejaba de encargarle que hiciera rodetes. Por fortuna, hasta hoy sigue elaborando esos maravillosos hilos cargados de historia y mito. El lucir un tocado debió haberse asociado con determinadas condiciones, como el sexo, la posición social, el linaje, y por consiguiente tenía que reservarse a ciertos grupos. Sin embargo, a raíz de la conquista y de la consecuente ruptura de las normas de comportamiento indígena, el uso se extendió a una población más numerosa. Por ello, creo, su uso se ha perpetuado hasta nuestros días. Se sabe que algunos tocados se elaboraron a base de plumas de aves<sup>16</sup> o de fibras como el algodón, y que a raíz de la conquista española se introducirían nuevas fibras en el arte textil.

El tocado de la mujer yalalteca es ampliamente conocido. Incluso se ha

utilizado para describir los tocados encontrados en contextos arqueológicos, representados en esculturas, relieves y códices que se le asemejan. Incluso el rodete trenzado es una de las características que permite identificar a la diosa 13 Serpiente, cuyo tocado puede ser sencillo y a veces decorado con jades, o con el rostro de una serpiente.

Ignoramos de qué fibra se elaboraba en la época prehispánica; quizás de algodón. Lo que sí sabemos es que en la época colonial empezó a elaborarse de lana, que los españoles introdujeron junto con otros instrumentos del hilado, como el torno.

La elaboración del rodete requiere de mucha paciencia, pues es una tarea larga y compleja. Se trata de un proceso que inicia en Yalalag, con la compra de los vellones de lana. Ésta se expurga, eligiendo sólo los vellones negros, que posteriormente se cardan para combinar las fibras y obtener estructuras o piezas de forma cuadrangular. Se van uniendo estas piezas hasta obtener un rectángulo de poca anchura, pero de una gran longitud, que manualmente es torcido para formar un hilo tosco. Luego, éste será pasado por el torno, con lo que se busca obtener un hilo fino y homogéneo. Posteriormente se atan seis de estos hilos delgados para formar un cordón mucho más grueso, cuyo largo puede alcanzar los tres metros.

El siguiente paso es formar tres grupos de dieciocho cordones (madejas). Una de ellas será nuestra madeja guía y a ella "enrollaremos" las otras dos.

El número 18 de los cordones tiene un carácter simbólico, pues en el México

antiguo son "...18 pisos de donde viene el tiempo, como 18 son los meses del ciclo de 365 días".<sup>17</sup>

El *huipil* acompañaba a la mujer desde su nacimiento y durante toda su vida; portándolo se casaba. Al morir se enterraba con ese bello atuendo. Hoy las mujeres zapotecas que en su juventud no usaron el huipil, piden ser enterradas con esa indumentaria y con pequeñas vasijas.

Huipil yalalteco antiguo

Dux 'lu o rodete →

Wulg smon: tejido del hombro →

Yeche lhall: trencilla, yeche  
significa pueblo, debe ser  
un distintivo del pueblo,  
del segundo vocablo  
ignoro la traducción. →

Tir yage, bordado de cuadros →

El enredo o stape, se sostiene con  
ceñidor tejido a mano o de palma.

*Dibujo: Pedro Lache*



## LA CRUZ YUNG

Sin duda en la época colonial no sólo se dio un mestizaje racial, sino también un mestizaje cultural e ideológico, mucho más complejo, y cuyas implicaciones sólo hasta hoy empiezan a ser descifradas. Este es el caso de la cruz llamada *yung*. Aunque pareciera ser una cruz derivada del culto católico, mucho tiene de "gentil". Se trata en sus primeras hechuras de una cruz "triple" *yung* de plata, así se le vio en el mundo colonial novohispano.

Existen varias versiones de esas cruces triples. Norman Wrigth examinó 38 cruces y propuso dividir las en dos tipos básicos: el primer tipo lo distinguió por una lámina cruciforme sencilla con los emblemas de la pasión a los lados. En las cuatro orillas llevan motivos parecidos a tres plumas o a un cascabel.

Sobre el segundo tipo, dijo que " De cada brazo y de la extremidad inferior de estas cruces cuelgan otras pequeñas, con menos frecuencia medallas o ambas cosas".<sup>18</sup> Tiene una abertura cuya forma es de corazón alado; en esa abertura suele estar colocada una piedra de color.

Wright, basándose en la lectura de las medallas que algunas cruces tenían, afirmó que hacían referencia a San Elías o a San Jorge. Sugirió que la Orden de los Carmelitas "...inspiró algunas de estas cruces".<sup>19</sup> Pero, tales cruces fueron elaboradas en zonas dominicas. Wright ignoró la carga prehispánica que esta tenía, la cual es sumamente importante e interesante, pues se trata de una cruz con profundas raíces zapotecas.

La cruz, en el pensamiento mesoamericano, representa los cuatro rumbos del universo, las cuatro direcciones. Cuando la cruz tiene una piedra de color en forma de corazón, adquiere un significado dependiendo del color: si es verde, se refiere a el ciclo agrícola; si es amarillo, guarda relación con lo femenino; el color azul se asocia a lo masculino y el rojo a la vida divina.<sup>20</sup>

Pienso que la cruz *yung* representa al árbol sagrado, al mítico copal, sin duda los cuatro rumbos están asociados con la cruz. En Yalalag los árboles sagrados tienen esta forma, el culto a la cruz *van*, deriva del culto al *yay yalhe*. La cruz *yung* esta integrada por una gran cruz, de la que cuelgan cruces pequeñas que en su parte baja adoptan la forma de corazones humanos. Probablemente recordando los sacrificios que se realizaban al árbol sagrado.

Sin duda los cuatro rumbos están asociados con la cruz, con el árbol cósmico e incluso con la planta de maíz que también suele ser representada con una cruz. Por supuesto al asociarse con la planta de maíz, la cruz está también ligada con la agricultura.

## Conclusiones

En muchas comunidades indígenas de Oaxaca y del país, se están perdiendo el uso de las lenguas indígenas y de sus tradiciones. Por ello me propuse trabajar sobre la tradición oral o mejor dicho, sobre la historia oral que se mantiene viva en Yalalag. Decidí también registrar y documentar las fiestas y todo aquello que tuviera un rasgo atávico, tradicional, es decir, aquello que se ha transmitido de generación en generación. Y por supuesto realizar, paralelamente una investigación documental.

El *huijil* yalalteco inspiró este trabajo, desde siempre había querido conocer su significado (sólo conocía fragmentos de una narración que explicaba su origen).

Otros relatos informaban sobre pueblos abandonados, al visitar uno de ellos se localizó un juego de pelota. Las danzas hacían alusión a costumbres prehispánicas e incluso identificaban a una deidad: 13 Serpiente. Esta información y el observar que Yalalag es de los pocos pueblos que conservan el uso del *huijil* y la lengua zapoteca, me impulsaron a interrogar a las leyendas; porque las leyendas no sólo son fantasías, también revelan datos comprobables, (gracias a las costumbres que se conservan en este querido pueblo de Yalalag). Por ejemplo, la veneración a los árboles "cruz *van*", es una tradición de larga duración que se deriva de la veneración a un mítico árbol. Aunque esta tradición hoy muestra un sincretismo, (las oraciones católicas, persignarse etc.), y esto responde a la misma naturaleza de las tradiciones, pues no son absolutamente uniformes, aceptan cierto tipo de cambios pero preservan el sentido.

Al abordar la historia de Yalalag, lo primero que llamó mi atención fue el

nombre de la comunidad. Yalalag es una palabra zapoteca (castellanizada), y como ya se explicó, hace referencia a un mítico árbol de copal, cobijo de dioses y de mercados.

A lo largo de la recopilación de información, el árbol se transformó en un importante protagonista de esta historia. Me di cuenta que no sólo le dio el nombre al poblado, sino que está vinculado, a través de una leyenda, con el origen del *huipil* yalalteco.

En torno a esa leyenda se articuló este trabajo. El relato zapoteco habla de dos tiempos: antes de la llegada de los españoles y después. Por ello, aquí se abordó la historia prehispánica, colonial, y hasta el momento actual.

En la región de la Sierra Norte, en la época prehispánica habitaban varios grupos zapotecos y mixes, quienes guerreaban entre sí. Los pueblos zapotecos fueron fundados como avanzadas en los límites con el territorio mixe. Muchos de sus pobladores llegaron en sucesivas migraciones a la sierra. Provenían del valle de Oaxaca y del Istmo de Tehuantepec. La belicosidad de estos pueblos los mantuvo libres del dominio mexica y fue un rasgo importante para mantenerlos libres del dominio español. Todavía en 1550 los españoles tenían un control efímero sobre ellos.

En la región que hoy ocupa Yalalag, estaban dispersos 14 pueblos. Muchos de ellos eran también avanzadas, puestos militares de observación: su ubicación en lo alto de la montaña, y con vista al territorio mixe, obedecía a fines estratégicos. En esos sitios se han localizado una importante cantidad de tumbas, el tamaño y el

sistema constructivo de esas tumbas, el sistema de terrazas indican que no eran simples aldeas campesinas, tuvieron otras actividades, como lo señalan los relatos: los telares y el comercio también ocuparon a los zapotecos de esta región.

A la llegada de los españoles a esta zona, se abre un capítulo sangriento en la historia de los pueblos serranos: fueron combatidos, perseguidos con perros, obligados a cambiar de residencia, "reducidos y congregados". Yalalag nació como pueblo a raíz de los procesos de congregación del siglo XVI.

En la época colonial la vena textil de estos pueblos fue aprovechada por los hispanos. Se convirtieron en grandes productores de textiles, haciendo de esta jurisdicción una de las más ricas de la Nueva España.

A pesar del sojuzgamiento militar y político con que se redujo a los zapotecos, no se consumó una conquista espiritual. Los zapotecos conservaron sus tradiciones religiosas, inclusive haciendo sacrificios humanos a sus deidades. Todavía en el siglo XVIII se realizaban ceremonias públicas en las que se involucraban pueblos enteros.

Aún hoy se realizan ceremonias que mantienen su raigambre prehispánica. En las festividades católicas, se presentan danzas, como se hacía en las ceremonias mesoamericanas. Algunas de ellas se acompañan con música de *chirimía* y *teponaztle*.

Yalalag es conocida en el estado de Oaxaca, por el *huipil* que usan sus mujeres, elaborado en la misma población, en los ancestrales telares de cintura. El origen del *huipil* se remonta a tiempos prehispánicos, era la indumentaria de una

diosa. Se dice que al talar el árbol de copal, se dieron una serie de apariciones entre ellas la de una hermosa mujer que portaba el traje, la diosa 13 Serpiente, a partir de entonces otras mujeres adoptaron ese traje como suyo. La diosa de la agricultura fue muy importante para los pueblos asentados en la montaña, así lo confirma su recurrente presencia en leyendas y danzas. Probablemente, también se le asociaba con el algodón y el telar. Esta diosa era la *gupa yeche*, guarda del pueblo, de los *gwlhaz*.

La indumentaria de esa diosa tiene un especial significado. Las serpientes que la acompañan son símbolos de la fertilidad; el agua, dadoras de cultivos, de la vida.

Hoy ese *huipil* sigue en uso, aunque con algunas modificaciones, pero con serio peligro de perderse, pues sólo las mujeres ancianas lo utilizan. Tiene un valor ambivalente, un sector lo degrada lo tiene por es rústico y caro. Pero, curiosamente enorgullece a otro sector del poblado que lo usa en las bodas, en las fiestas de quinceañeras, como un símbolo de identidad.

La elaboración del *huipil* se realiza en el telar de cintura, siguiendo técnicas ancestrales, guiadas por números simbólicos y por unidades de longitud relacionadas con el cuerpo. La transmisión de estos conocimientos sólo pudo darse mediante un fuerte vínculo entre la tradición oral y textil. Así las palabras adoptaron un lenguaje en la urdimbre. Desafortunadamente hoy se nos presentan dificultades en la traducción de algunos términos "textiles"; se dice que el zapoteco actual esta permeado del *Dish run*, la lengua hablada por los *be' ne run*. Parte de

ese lenguaje ya no se comprende.

El huipil, el árbol y la lengua zapoteca son parte de ese legado heredado, que los yalaltecos recibieron de los gwilhaz, estos elementos culturales se mantienen vigentes hoy en ese pueblo serrano, producto de la conciencia de conservar las tradiciones zapotecas.

## VOCABULARIO

En el siguiente vocabulario se consignan las voces zapotecas que aparecen en este trabajo. En él incorporé los términos encontrados en los textos coloniales, así como sus traducciones. Primero consigné el término tal como aparece en los manuscritos coloniales; luego, como hoy día se conoce, para distinguirlos anote en un paréntesis (colonial). Al consignar los nombres del zapoteco actual, me basé en la forma de escritura que propone Mario Molina, y el Taller de lengua zapoteca. En otras ocasiones, he seguido la forma de escritura que utilizó Julio de la Fuente. Esta diversidad en la escritura responde a la inexistencia de una gramática zapoteca, también se debe notar que tampoco existe un modo para representar los sonidos zapotecos, grafía. El zapoteco es una lengua tonal, es decir, el tono es importante para distinguir el significado de una palabra.

Esto, sin duda, dificultó el trabajo de los escribanos novohispanos, quienes rara vez eran hablantes de lengua indígena. Dependían de los intérpretes y no siempre consignaban adecuadamente lo que oían. Así en un solo expediente se encuentra una misma palabra escrita de diferentes maneras.

Con todas estas salvedades, se realizó un vocabulario de los términos usados en este trabajo.

- Be:** viento.
- Begose:** malacate.
- Belao:** cantante y ejecutante del teponaztle, (colonial).
- Beloa:** culebra, serpiente, (colonial).
- Be'ne:** gente.
- Beo:** luna.
- Betao:** dios, (colonial).
- Echabch:** golpear el algodón.
- Blaio:** zapote, venir, llegar.
- Blhay:** tabla.
- Chhkod:** largo del puño y el dedo extendido.
- Chliit:** hueso.
- Cuana:** yerba, (colonial).
- Cuascale:** a un lado.
- Coqui, Coque, Goque:** señor, (colonial).
- Da:** andar.
- Dao:** dios, sagrado.
- Dens:** Dios.
- Doo:** hilo.
- Dux'lu:** rodete.
- Gash:** negra.
- Guiag, Guia:** piedra, figura labrada, (colonial).
- Gupa, Gopa, Yupa:** guarda, custodio, es quien cuida, (colonial).
- Gure:** viejo.
- Guxio:** dios del agua, rayo.
- Gwlall:** paisano.
- Gwlhaz:** uno de los grupos que se asentó en la sierra.
- Huenchebdao:** huenche pequeño.

- Huenches:** Danza de San José.
- Kube:** nuevo.
- Lache, Lachi:** valle, (colonial).
- Lhach,:** valle.
- Lhalhj:** desparramar, (M.M.).
- Lhao:** cara, (M.M.).
- Laona, laonaa:** tierra arada.
- Lhaoba:** cara de calor.
- Lhine:** agua de lluvia.
- Llak gulape:** cosechar.
- Lunch:** colmillo.
- Nhelhjg:** volar.
- Nis, Niza:** agua, (colonial).
- Larg:** abundancia.
- Run, be´ne:** uno de los grupos que se asentó en la sierra.
- Sant:** santo.
- Say:** frío.
- So´be´:** norte, por donde sale el viento.
- Stape:** enredo.
- Van:** viva.
- Vele:** serpiente.
- Vesdaø:** quien toca el teponastle, (colonial).
- Vigana:** niño que participa en ceremonias rituales, (colonial).
- Wejg:** bastón plantador.
- Wese:** gruesa.
- Wizin:** guayabín.
- Xatao:** padre sagrado, abuelo.
- Xha:** ropa.

**Xhilhe:** algodón.

**Xhonasi, xonasi:** señora, (colonial).

**Xhtilli:** castelianos.

**Xhua:** maíz

**Xoa:** donde esta.

**Ya:** cerro.

**Yactao:** barrio, (colonial)

**Yalhe:** copal.

**Yas be´:** Sur, por donde se va el viento.

**Yay:** árbol, palo.

**Yeche:** pueblo, (colonial).

**Yesh:** pueblo.

**Yelhe:** noche, tejido.

**Yepe:** subir.

**Yía:** mercado, cerro.

**Yodao:** esta dentro lo sagrado; iglesia.

**Yoo:** dentro, casa.

**Yung:** triple.

**Zuyelé:** oeste, por donde viene la noche.

**Zuzile´:** este, por donde aparece la alborada.

*Chha´dao*: donde está dios.

*Koll ya´ chho´jg*: atrás del cerro de escombros.

*Koll ya´ chhop´jge*: atrás del cerro de las dos piedras.

*Le´ya yxhjtoo*: cerro de la hamaca.

*Le´ya ze be* : cerro donde esta el viento.

*Lhach chabaa*: valle de tumbas.

*Lhach guxio*: valle de Guxio.

*Lhach yeejge´*: valle de las piedras.

*Lhach yoo dens*: valle donde está dios.

*Lhachjg larg*: valle de la abundancia.

*Llelh nhis*: donde hay agua.

*Lo y´ xhe*: en la hierba.

*Ya´yees*: cerro luminoso.

*Yelh wejg*: pueblo del bastón plantador.

---

<sup>1</sup>Una figurilla zapoteca de 13 serpiente porta un collar de cuentas de esos mismo colores.

<sup>2</sup>René Molina, *op. cit.*, p. 7.

<sup>3</sup>Se sabe por el propio Moctezuma, que los zapotecos serranos no le obedecían, por ello no aparecen en la Matricula de Tributos.

<sup>4</sup>A.P. J. O. Aprobación de cuentas del Alcalde 289, 1765, f. 1.

<sup>5</sup>Mompradé Electra, *op. cit.*, p. 25.

<sup>6</sup>Carol Jopling, *Catalog of Yalalag Weaving, with Photographs of the Weavers*, Washington D.C. inédito. p.

2 La traducción es mía

<sup>7</sup>Informantes: Sofía y Lourdes Felipe.

<sup>8</sup>Informante: Linda Vicente.

<sup>9</sup>Irmgard Weitlaner, "Hilado y tejido" en *Esplendores del México antiguo*, México, Centro de Investigaciones de México, 1959, p. 447.

<sup>10</sup>Los instrumentos del telar eran parte de la dote que las madres daban a sus hijas, Sofía Felipe, vecina de Yalalag, conserva un machete de bella factura que le regaló su madre en su boda.

<sup>11</sup>Informante: Mario Molina.

<sup>12</sup>Los huipiles minatura de la mixteca muestran este motivo Véase Guadalupe Mastache, "El tejido en el México antiguo", en *Arqueología Mexicana*, 1996, no. 17, p. 20

<sup>13</sup> Véase ilustración 13

<sup>14</sup>Así se le conoce al rodete, parece ser una palabra nahuatl.

<sup>15</sup>Cerca de Tlacolula.

<sup>16</sup>Los Betaceños así lo señalaron en sus confesiones.

<sup>17</sup>López Austin, *Los mitos del Tlacuache*, p.75.

<sup>18</sup>Norman Wright, "Apuntes sobre las cruces de plata de Yalalag", en *Anales del Instituto de investigaciones Estéticas*, México, UNAM, 1948, vol. IV, no. 16, p. 45.

<sup>19</sup>*Ibidem*, p. 47.

<sup>20</sup>Información proporcionada por Urbina Aquino, taller de lengua zapoteca

---

## ABREVIATURAS

- A. P. J. O. Archivo del Poder Judicial de Oaxaca
- A. G. N. Archivo General de la Nación.

---

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI; Antequera, I*. México, UNAM, 1984, 411 pp.

Aguirre Beltrán, Hilda, *La Congregación de Tlacotepec, 1604 - 1606; pueblo de indios de Tepeaca, Puebla*, México, SEP, 1984, 137 pp.

Alcina Franch, José, *Calendario y religión entre los zapotecas*, México, UNAM, 1993, 457 pp.

\_\_\_\_\_ "Mapas y calendarios zapotecos: siglos XVI y XVII", en *Historia del arte de Oaxaca, II*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1998, pp. 173 -191.

Anawalt Rieff, Patricia, "Atuendos del México antiguo", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, enero-febrero, 1996, no. 17, pp. 6 -16.

Archivo Del Poder Judicial Del Estado De Oaxaca. Inventario del Ramo Civil. Tomo I y II, Villa Alta.

\_\_\_\_\_ Inventario del Ramo Criminal. Tomo II, Villa Alta.

Ávila, Alejandro de, "Trama espiritual, tejidos que cuidan el alma", en *Artes de México*, 1996, no. 35, pp. 39-53.

Bernal, Ignacio, "El valle de Oaxaca hasta la caída de Monte Albán", en *Historia de México II*, Barcelona, Salvat, 1974, pp. 365 - 406.

- 
- Blum Schevill, Margot, *Maya Textiles of Guatemala*, Austin, University of Texas Press, 1993, 295 pp.
- Caso, Alfonso, *Culturas mixteca y zapoteca*, México, El Nacional, (col. biblioteca del Maestro), 1942, 113 pp.
- \_\_\_\_\_ "Diosa trece Serpiente", en *Urnas de Oaxaca*, México, INAH, 1952, pp. 283 - 293.
- Chance, John, *Conquest of the Sierra, Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca*, University of Oklahoma Press, 1989, 233 pp.
- Chapman, Anne, *Los hijos del copal y la candela II*, México, UNAM, 1986, 237 pp.
- Chimíl, Filemón, "Origen de la danza de los huenches", en *México indígena*, julio - agosto, 1986, pp. 48 -49.
- De la Fuente, Julio, *Yalalag una villa zapoteca serrana*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977, 381 pp.
- \_\_\_\_\_ "La ceremonia de la lluvia entre los zapotecos de hoy", en *Vigesimo séptimo congreso Internacional de americanistas. Actas de la primera sesión*, México, SEP, INAH, 1939, pp. 479 -484.
- \_\_\_\_\_ "Un reporte sobre los sitios arqueológicos existentes en los Distritos de Villa Alta, Choapan, Ixtlán y Tlacolula", *Archivo Monumentos Prehispánicos INAH, Estado de Oaxaca*, vol. IV, t. LXXXVII.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia de la conquista de la Nueva España*, 14 ed., México, Porrúa, 1986, 700 pp.

- 
- Flores Guerrero, Raúl, *Las capillas posas de México*, México, Ediciones Mexicanas, 1951, 79 pp.
- Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, México, FCE, 1994, 604 pp.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519 - 1821*, México, UNAM, 1986, 493 pp.
- Guevara Hernández, Jorge, *El lienzo de Tiltepec*, México, INAH, (col. etnohistoria) 1991, 101pp.
- Hernández Pons, Elsa, "La Ceiba", en *Arqueología Mexicana*, noviembre -diciembre, INAH, 1997, no. 28, p. 68-73.
- Heyden, Doris, "El árbol en el mito y el símbolo", en *Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 1993, no. 23, pp. 201-219.
- \_\_\_\_\_ *Indumentaria antigua de Oaxaca*, México, SEP, INAH, 1972, 30 pp.
- \_\_\_\_\_ "Nuestro Ancestro el árbol", en *XXII mesa de antropología*, Chiapas, Instituto chiapaneco de cultura, 1994, pp. 139 - 158.
- Johnson Weitlainer, Irmgard, "Hilado y tejido", en *Esplendores del México Antiguo*, Centro de Investigaciones de México, 1959, pp. 439-75.

---

Jopling, Carol, *Catalog of Yalalag Weaving with Photographs of the Weavers*, Washington, 1975, Inédito

\_\_\_\_\_ "Perceptual Variance in Yalalag. Paper Presented to the Symposium Art, Artisans and Societies", *Research Seminary on Archeology*, University Leicester, Jun 3-5, 1975.

\_\_\_\_\_ *Women Weavers of Yalalag; Their Art and its Process*, Massachusetts, 1973, 217 pp. Tesis de doctorado - University of Massachusetts.

\_\_\_\_\_ "Women's Work: a Mexican Case Study of Low Status as a Tactical Advantage" U.S.A, Tufts University, 1969, pp. 187-195.

\_\_\_\_\_ "Yalalag Weaving: its Aesthetic, Technological and Economic Nexus", *Paper Prepared for Presentation at the AES Symposium on Material Culture Styles Organization and Dynamics of Technology*, Detroit, April 3-5, 1975.

Konrad, H. W., "Orígenes y significado de la cruz parlante de Quintana Roo", en *Segundo Coloquio Internacional de Mayistas II*, México, UNAM, 1989, pp. 941 - 958.

Lechuga, Ruth, "Trama étnica, mirando los textiles oaxaqueños", en *Artes de México*, México, 1996, no. 35, pp. 11-23.

López Austin, Alfredo, "El árbol cósmico en la tradición mesoamericana", en *Ichiko intercultural* (Japón), 1993, no. 5, pp. 47-66.

\_\_\_\_\_ *Los mitos del tlacuache*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992, 511 pp.

\_\_\_\_\_ "Los opuestos complementarios la parte femenina del cosmos" en *Arqueología Mexicana*, enero-febrero, INAH, 1998, no. 29, pp. 6-13.

\_\_\_\_\_ *Tamoanchan y Ixilocan*, México, FCE, 1994, 261 pp.

- 
- Macazaga, César, *Los ritos de la fertilidad*, México, Innovación, 1981, 72 pp.
- Martínez Gracida, Manuel, *Colección de cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del estado libre y soberano de Oaxaca, II*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 1883, 995 pp.
- \_\_\_\_\_ *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del estado de Oaxaca*, Imprenta del Estado, 1883, 142 pp.
- Mastache, Alba Guadalupe, *Técnicas prehispánicas del tejido*, México, INAH, 1971, 142 pp.
- \_\_\_\_\_ "El tejido en el México antiguo", en *Arqueología mexicana*, México, INAH, enero - febrero, 1996, no. 17, pp. 17 - 25.
- Matadamas Díaz, Raúl, "Pictografías del norte de Oaxaca: ¿escritura periférica zapoteca?". En prensa.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. *Matricula de tributos, nuevos estudios*, México, 1991, 154 pp.
- Merlo Juárez, Eduardo, "Un conquistador conquistado. As celebraci3ns populares de Santiago en México e Centroamérica" en *Santiago e América*, Santiago de Compostela, edita Xunta de Galicia, 1993, pp. 230 - 234.
- Moedano, Gabriel, "El Temazcal y su deidad protectora en la tradici3n oral", en *Boletín del Departamento de Investigaci3n de las Tradiciones Populares*, 1975-1977, no. 14. pp. 5-31.

---

Molina, René, *Be'ne gub yelhe*, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991, 68 pp.

Morgadanés, Dolores, "Similarity Between the Mixco (Guatemala) and the Yalalag (Oaxaca, México) Costumes", en *American Anthropologist*, 1940, v. 42, no.2, part 1, pp. 359-363.

Mompradé, Electra, *Historia general del arte mexicano, indumentaria tradicional indígena*, México, Hermes, 1976, 251 pp.

Ochiai, Kazuyasu, "Las tejedoras de los Altos de Chiapas", en *Arqueología Mexicana*, INAH, noviembre - diciembre, 1997, no. 28, pp. 60-67.

Ortiz Macedo, Luis, *Los hijos del sol*, México, Seguros América, 1989, 131 pp.

Paddock, John, *Ancient Oaxaca, Discoveries in Mexican Archeology and History*, Stanford University Press, 1966, 416 pp.

Ríos, Manuel, (comp.), *Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca, antología etnográfica*, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 271 pp.

\_\_\_\_\_ "Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México, región valles centrales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, pp. 177-229.

Romero Frizzi, María de los Angeles, *El sol y la cruz, los pueblos indios de Oaxaca colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996, 271 pp.

---

Ryesky, Diana, "Aspectos de la producción de textiles en telar de cintura en la costa chica de Oaxaca", en *Boletín de Departamento de las Tradiciones Populares*, 1975 - 1977, no. 14, pp. 101-114.

Serra, Mari Carmen, *Cristales y obsidiana prehispánicos*, Siglo XXI, 1994, 230 pp. Ilus.

Silicio Pauer, Paul, "The Apparel and Hair Dressing of the Women of Yalalag" en *Mexican Folways*, (México), octubre - noviembre, 1925, no. 3, pp. 23-24.

\_\_\_\_\_ "Los indios de Yalalag", en *Magazine Nacional de Geografía*, I, julio, 1925, no. 1, 45 pp.

Turok, Martha, "Diseño y símbolo en el huipil, ceremonial de Magdalena Chiapas", en *Boletín de las Tradiciones Populares*, 1975-1977, no. 14, pp. 123-136.

Whitecotton, Joseph, *Los zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos*, México, FCE, 1985, 386 pp.

Wright, Norman, "Apuntes sobre las cruces de plata de Yalalag", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, 1948, vol. IV, no. 16, pp. 43-49.

Zárate Morán, Roberto, *Informe del rescate de la tumba 1-95, Villa Hidalgo Yalalag*, Oaxaca, inédito.